

# EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada e índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—PREMIOS ACADÉMICOS. «Los premios de Rubio.»—EL CÓLERA Y EL GOBIERNO.—Tumor, al parecer canceroso, de tres y media libras de peso, situado y ocupando las regiones auriculo-parotideas del lado izquierdo.—PRENSA MEDICA.—Observaciones sobre la auscultacion en obstetricia, en particular durante el parto; por el profesor DEPAUL.—Propiedades antisépticas del éter.—Nervios del útero.—Del tratamiento del fagedenismo de las úlceras sifilíticas por medio de los calomelanos al interior.—Del uso profiláctico y curativo de las uvas, por el Sr. HERPIN.—FORMULARIO.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion. Decreto.—Sanidad militar.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Reforma de Sanidad.—Facultad de medicina.—Almanaque médico del mes de Diciembre.—Parte correspondiente al mes de Octubre último, elevado al señor director del hospital general por los profesores de la seccion de medicina del mismo.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 29 DE NOVIEMBRE DE 1868.

## PREMIOS ACADÉMICOS.

### «LOS PREMIOS DE RUBIO.»

Con este nombre se habrán de conocer en adelante los premios bienales que el Excmo. é Illmo. Sr. D. Pedro María Rubio, médico que fué de cámara, ha fundado á su fallecimiento, y mediante un legado de consideracion, en la Academia de Medicina de Madrid. Este ilustre cuerpo acaba de aceptar en su última sesion de gobierno el honroso encargo de adjudicar dichos premios, previo el correspondiente y solemne concurso.

En las disposiciones testamentarias del Sr. Rubio, que llevan la fecha del Havre de Gracia (Francia), á 30 de Noviembre de 1865, se establece, en favor de dicha Academia, un legado (de carácter no forzoso para el heredero), con cuya renta deberá atenderse á los referidos premios. Son textualmente las siguientes las distintas clases de premios, sus requisitos y condiciones, que constituyen esta laudable

### FUNDACION CIENTIFICA.

- 1.º «Se entregará á la Academia en títulos de la deuda española consolidada del 3 por 100 interior, cuanto baste para constituir una renta anual de 10.000 rs.»
- 2.º «Cobrada esta renta por aquella corporacion, al cabo de dos años, reunirá 20.000 rs.; cantidad necesaria para dar cumplimiento á lo que aquí se dispone.»
- 3.º «Sobre este fondo instituyo un premio bienal de 10.000 rs., y dos socorros de á 5.000.»

TOMO XV.

4.º «El premio será adjudicado al médico *español*, autor de la obra original de ciencias médicas de mérito más sobresaliente, publicada en los dos años anteriores al de la adjudicacion. A falta de obras originales, podrá dicho premio adjudicarse al inventor *español* de algun método curativo ó remedio evidentemente provechoso, de algun procedimiento operatorio conocidamente aventajado, ó de algun aparato ó instrumento médico comprobadamente útil.»

5.º «Los socorros de á 5.000 rs. cada uno, serán adjudicados á dos viudas ó hijas mayores, solteras, de dos médicos rurales, que hayan ejercido su profesion en España, por más de tres años, de una manera *honrosa y recomendable*, en las más pequeñas poblaciones ó aldeas, y con las más cortas remuneraciones. El reunir á estas circunstancias la de haber sido victima de una enfermedad epidémica será motivo de decidida preferencia. Las personas que opten á estos socorros no han de disfrutar de viudedad de Monte-pío facultativo, ni no facultativo.»

6.º «Para la adjudicacion por la Academia del premio y socorros bienales, publicará aquella con la anticipacion conveniente, el debido programa.»

7.º «Se optará al premio por instancia de parte ó mediante peticion firmada por tres académicos.»

8.º «Se optará á los socorros por instancia de parte, en un plazo dado, acompañada de una justificacion de las circunstancias y condiciones ya espresadas.»

9.º «La Academia nombrará una comision, compuesta de los cinco académicos más antiguos, para el examen, comparacion y juicio del mérito de los autores ó inventores que opten al premio; y otra, compuesta de los cinco que sigan á aquellos en antigüedad, que examinará, comparará, y acordará la preferencia que deba darse á las personas que opten á los socorros.»

10. «Cada una de estas comisiones, por separado, dará cuenta á la Academia de su dictámen, que no se discutirá y votará hasta la sesion siguiente.»

11. «Para que el resultado de la votacion sea ejecutivo, se requiere que esta haya reunido las dos terceras partes de los votantes, habiéndose reunido para votar más de la mitad de los académicos. Si el dictámen fuera desaprobado, se someterá el juicio á nuevas comisiones, y el acuerdo no requerirá más que la mayoría de los académicos presentes.»

12. «La adjudicacion del premio y socorros, con todo lo que relativamente á ella juzgue la Academia conveniente, recibirá la mayor publicidad posible.»

13. «La entrega del premio y socorros se hará en se-

»sion pública extraordinaria, que si no hay inconveniente, tendrá lugar el 22 de Febrero.»

«Havre de Gracia 30 de Noviembre de 1865.—PEDRO MARIA RUBIO.»

Los nobles objetos de la generosa fundacion científica del Sr. Rubio aparecen ámpliamente esplicados en la comunicacion que, dando parte del legado y la institucion de dichos premios, acaba de pasar el Exmo. Sr. don Antonio María Rubio, heredero y hermano del fundador al digno presidente de la Academia de Medicina de Madrid. Tenemos el gusto de ofrecerla textual á nuestros lectores, y es la siguiente:

EXCMO. SEÑOR:

Al participar á V. E., con el dolor más profundo, el fallecimiento de mi muy querido hermano D. Pedro María Rubio, antiguo miembro de esa Academia, tengo el honor de poner en su noticia que por su testamento, otorgado ante el cónsul de S. M., en el Havre de Gracia (Francia), en 30 de Noviembre de 1865, al nombrarme su heredero universal, me encarga que lleve á efecto y realice por él y á su nombre, un proyecto científico y benéfico, que hace tiempo abrigaba en su ánimo y su corazon.

Mi muy querido hermano Pedro instituye en esa Academia, y confia á su ilustrado celo, dos premios bienales, de 10.000 rs. cada uno. Será el primero para el autor español de la obra médica, ó el procedimiento operatorio más notable que, á juicio de la Academia, se haya publicado en los dos años anteriores. Servirá el segundo, que ha de dividirse en dos socorros de á 5 000 rs., para llevar cada dos años ese consuelo á dos desgraciadas viudas ó huérfanas de médicos, que hayan ejercido su profesion, de un modo distinguido, en los pueblos más pequeños é infelices de España, y de ellos, á los que lo hayan hecho con menor remuneracion. De la adjudicacion de uno y otro premio bienal deseaba mi hermano que esa ilustre Academia se sirviera encargarse, y eso es lo que hoy la suplico yo en su nombre.

Para llevar á cabo la institucion de ambos premios, mi hermano, en su disposicion testamentaria, hace un legado á favor de esa Academia en títulos del 3 por 100 consolidado español, en la cantidad que sea bastante para producir hoy una renta anual de 10.000 rs. Deseoso de ver realizada cuanto antes la voluntad generosa del testador, tan pronto como, cumplidos por ese Cuerpo los requisitos legales que para ello sean hoy necesarios, esa Academia se digne aceptar este legado, y el encargo de adjudicar esos premios, yo me apresuraré á poner á disposicion de V. E., como su digno presidente, los fondos necesarios para esta científica fundacion.

A los fines dichos, tengo el honor de pasar á manos de V. E. testimonio debidamente autorizado de las cláusulas del testamento de mi hermano que á esto concierne, y copia del documento aparte á él adjunto, en que aparecen y constan los pormenores todos del legado científico, tal como fué la voluntad de mi hermano instituirle.—Paso tambien á manos de V. E., con el mismo objeto, y como natural consecuencia de los documentos anteriores, el proyecto de escritura de institucion de dichos premios en esa Academia, y de cesion y entrega á ella por mi parte del capital necesario para esa fundacion; la cual, tan pronto como merezca la aprobacion de ese ilustre Cuerpo, se formalizará y elevará, como es debido, á instrumento público.

Desde el año de 1865, en que el testador instituyó esos premios, una importante novedad ha ocurrido, y es que la Renta consolidada de España ha sido gravada con un impuesto de un 5 por 100. Me creo obligado, y así lo haré, á poner en manos de esa Academia, para que los posea mientras dure el provisional impuesto, los títulos que produzcan de rédito el importe de la contribucion sobre el capital que á este proyecto destinó mi hermano; y así esa Corporacion percibirá íntegra la renta de 10.000 rs. anuales.

Llevado de este mismo espíritu, ya he satisfecho á la Hacienda pública, por razon de otro nuevo impuesto sobre los legados, la cantidad correspondiente. A ello estoy obligado, y si no lo estuviera voluntariamente me obligaria, á fin de que la Academia no reciba mercedos en nada esos fondos, sino en toda integridad, y sin sufrir en los suyos menoscabo alguno.

No puedo yo permitir que las dos nuevas y recientes contribuciones de que he hablado, alteren ni modifiquen en lo más mínimo el generoso pensamiento del testador; y para ello á todo he estado y estoy pronto y propicio.

Espero, pues, la respuesta de V. E. para llevar á ejecucion por completo la voluntad de mi querido hermano.

Intérprete de ella por bondad suya, á punto de que, por disposicion expresa, manda que yo resuelva definitivamente y sin oposicion de nadie, las dudas ó dificultades que puedan ocurrir en el cumplimiento de su última voluntad, nunca probablemente tendré ya que usar de facultad tan honrosa. Pero, puesto que mi hermano me hizo, en todos los casos, su intérprete, quiero, aceptando ese honor, serlo ahora, y muy franco, para consignar aquí una explicacion siempre conveniente, y que sino es necesaria en rigor, necesaria es para mí, que deseo con ella enaltecer la memoria de un hermano querido.—Pudo él, por modestia, omitir los motivos y considerandos de su fundacion: yo, con plausible imprudencia fraternal, quiero decirlos para su gloria.

Al llevar mi hermano á cabo su antiguo pensamiento, bien sabia que, con su premio científico, no llenaba, ni con mucho, las necesidades de la ciencia médica, ni de los que como tal la cultivan y profesan en sus regiones más altas, especulativas y científicas; y sabia tambien que el verdadero pago y premio de las obras y descubrimientos científicos es la gloria, y no una cantidad pecuniaria. Pero sabia así mismo, que, del bien, nadie está obligado á hacerlo todo, sino el que le sea posible, y sabia que para adjudicar estos premios tiene que preceder el fallo de esa ilustre Corporacion. Ese fallo es ya la gloria, y el premio metálico no ha hecho más que motivarle y producirle: pero el motivarle y dar lugar á él, no es poco ciertamente, y sin el premio no habria habido necesidad del fallo.

Mi hermano sabia tambien que, en el terreno práctico, el socorro bienal á dos viudas de médicos de pueblos infelices que compartieron con sus maridos las singulares penalidades de esa vida de consagracion á los demás, para caer ellas despues en el abandono de todos, y tal vez la miseria más profunda, no curaria, ni con mucho, esa triste llaga de la profesion, y de los que modesta y oscuramente la practican. Pero era grata á mi hermano la idea de que los que, con más ó menos merecimiento, han llegado á los puestos más altos de una profesion, se acuerden benignos un dia, si su situacion y circunstancias se lo permiten, de los que con menor fortuna, y en

los últimos grados de la misma escala profesional, luchan desesperanzados con todas las dificultades de la vida.—Como hay en Francia un premio Monthyon para la virtud, era este, en la intención de mi hermano, una especie de *prix Monthyon* para la virtud también; pues la hay y mucha, en los que, con incansable resignación, cultivan y profesan dignamente la ciencia médica, y reparten sus beneficios viviendo en el penoso aislamiento de las aldeas y los campos.

Más que esto había: un pensamiento capital abrigaba en este particular mi querido hermano. Quería con su ejemplo estimular á otros á la imitación, y poner en boga los premios científicos; porque tenía la idea,—la ilusión si se quiere, ya que lo que por su naturaleza ha de ser lento, se toma como impracticable,—de que, desarrollada la riqueza y el patriotismo, que no están reñidos, cuando los premios científicos lleguen, andando el tiempo, á ser en gran número, y de consideración, y especiales, y aun con cierta conexión, no imposible, en su esencia y objeto, podrían venir á formar como una especie de *presupuestos* de las ciencias y de las profesiones, más independientes que ninguno, porque no deberían nada á los gobiernos, y mas honrosos que ninguno, porque serían en verdad la ciencia heredando algo, en recíproco provecho, de los que la han cultivado con fructuosa gloria.

Mi hermano quería, por último,—aparte de las consideraciones médicas, fuera del terreno médico, y generalizando sus miras,—hacer, en su corta esfera, algo que tendiese á despertar y aplicar á fines científicos la individual iniciativa: fuerza eficazísima, inerte ó dormida hoy entre nosotros, viva y poderosa en otros países, que hace mas fácil y cómoda la tarea de los gobernantes, menos exigentes y mas activos á los gobernados, y fuerza tal que, por sí sola, auxilia y guía, y á veces supera y escude en tino y celo á los mismos gobiernos.

Al explicar en su verdadera naturaleza el pensamiento y la idea capital que ha tenido mi hermano en la institución de esos premios, seame permitido que, como en su día la aprobe y celebre en la intimidad fraternal, venga hoy, no enjutos aun mis ojos, á añadir mi público aplauso á tan generosa idea, en el acto mismo de poner en manos de esa Academia la ofrenda científica y benéfica que, á tan altos fines, le dirige y consagra mi hermano querido.

Por triste que la ocasión sea, la aprovecho para ofrecer á V. E. la seguridad de la distinguida consideración, con que soy su atento servidor, Q. B. S. M.,

ANTONIO MARIA RUBIO.

Madrid 22 de Noviembre de 1868.

*Excmo. Sr. marqués de Toca, presidente de la Academia de medicina de Madrid.*

¿Qué puede añadir EL SIGLO MÉDICO, por su parte, al pie de unos documentos que tanto honran á los dos hermanos Rubio, parecidos en ilustración, en su generosidad, en su entusiasmo científico y hasta en sus sentimientos humanitarios? Cualquier cosa que añadiéramos haría palidecer la viva luz que de ellos espontánea y magníficamente brota. Los modestos profesores de partido reconocerán, de esta suerte, en qué regiones han andado hasta aquí los que sinceramente los aman, consideran y compadecen.

Quien traza estas líneas (que tiene algunos motivos para haber conocido los sentimientos del Excmo. e ilustrísimo Sr. D. Pedro María Rubio, cuya pérdida lloran la

ciencia y la profesión) no ha estrañado esta postrera expresión de su concentrado y sostenido cariño, por cuanto de él dió siempre muestras clarísimas en los varios puestos médico-administrativos que desempeñó.

Nos atrevemos, en la seguridad de interpretar fielmente la voluntad de los modestos y honrados médicos de partido, á dar en su nombre las gracias al Excmo. señor D. Antonio María Rubio, por la fiel y delicada manera con que ha cumplido la disposición testamentaria de su excelente y querido hermano.

La Academia por su parte, no ha escaseado las muestras de gratitud hacia el ilustre legatario y su no menos ilustre heredero. Varios académicos tributaron á aquel apasionados elogios por su amor á la profesión y á la ciencia; fueron por unanimidad admitidos el legado y el encargo de confianza con que la Corporación había sido honrada; y se acordó en la propia forma inscribir el nombre del Sr. Rubio en una lápida de mármol que se colocaría en el salón de sesiones, y ha pasado la Junta de gobierno á manifestar al Excmo. Sr. D. Antonio María Rubio cuáles habían sido los acuerdos de la Corporación y á significarle su agradecimiento por la parte que en un hecho tan laudable le cabía.

EL SIGLO MÉDICO ha tenido en su ya larga vida periodística frecuentes contratiempos en la hoy estinguida censura. A menudo se le ha prohibido insertar párrafos y artículos sencillísimos, y que no podían tener trascendencia alguna política, y siempre ha recaído el lapiz fiscal sobre pensamientos científicos ó médico-administrativos, que aunque espresados con más ó menos energía, nada encerraban á nuestro entender de descomedido ó peligroso para un gobierno. Hoy que han desaparecido tales trabas, daremos cabida en las columnas del periódico á alguno de los artículos suprimidos que no han perdido enteramente su oportunidad, empezando por el siguiente, que debió publicarse en el 11 de Febrero de 1866.

#### EL GOBIERNO Y EL CÓLERA.

«Estoy pensando en medio de mi engaño  
El error de mi tiempo mal perdido.»

(HERRERA.)

Tiene sobre sí quien esto escribe, la culpa gravísima de haber consagrado una larga parte de su vida á estudiar, con aquella profundidad y extensión que sus facultades le han permitido, un ramo de la administración pública enteramente abandonado y perdido en nuestra tierra y como si no debiera enmendarse el error tan pronto como se conoce, persevera todavía en él, y escribe y se afana para dar al endeble y torcido ramo de la Sanidad aquella robustez y buena dirección que tanto necesita. ¡Vana tarea, comparable solamente, por lo vana y lo eterna, con aquella otra que impuso Júpiter á las rebeldes Danaides, que tanto se parecían á las mujeres de hoy en eso de no querer marido, como se parecen nuestros *politicastros* á los formales políticos y estadistas!

Quando se cobra afición á una cosa, hasta constituir arraigado hábito, y se llega, por tanto, á comprender medianamente, es difícilísimo renunciar de una vez á

ella; sobre todo para quien gusta de ser parco en punto á invadir desconocidos terrenos y entretenerse en correrías y merodeos... Otra cosa sucede á ciertas gentes, más abundantes en nuestra tierra que la grama y los cardos, que hacen con facilidad igual á Perico y á Pendanga, metiéndose con el mayor *sans façons* á cosas que en su vida cultivaron y de las cuales deben, por lo mismo, hallarse enteramente ruidas.

Explicado el *por qué* del empeño que pongo en tratar estos asuntos, voy á examinar si ha llenado el Gobierno sus deberes relativamente al cólera morbo en lo que concierne á la *preservacion ulterior*, dejando ya de fijar mientes en lo pasado, como no sirva de útil advertencia para el porvenir. Enterrados están los muertos; las viudas de buen ver y las huérfanas casaderas se ocupan en suplir con el apoyo de un marido el amparo que antes hallaban en los difuntos; otro tanto hacen los viudos, tomándolo como medida higiénica para evitar las consecuencias del tédio; y los que han tenido la dicha de heredar, atienden preferentemente al seguro y provechoso empleo del regalo que les ha hecho el lívido y asqueroso viajero del Ganges, y si no le bendicen, se muestran al menos resignados y le respetan como cosa providencial. La nacion, que ha perdido 80 ó 400.000 habitantes, productores á la par que consumidores, se ha quedado también sosegada y contenta.

Dejemos esto, y vamos derechos al asunto; que las humanas desdichas merecen grandísimo respeto: *res sacra miser*.

Al terminar días atrás el ministro de la Gobernacion la réplica que dió en el Senado al Sr. Corradi, dijo muy orondo y satisfecho las siguientes ó muy parecidas palabras: «Por fortuna el cólera ya ha pasado, y lo que debemos pedir á Dios es que no vuelva otra vez, dejándonos ahora de calificar si el Gobierno obró bien ó mal, y sobre todo, de hacer argumentos que no tengan una base segura.»

Estas breves palabras forman el resumen de *todo* el pensamiento sanitario del Gobierno. Dedúcese de ellas:

1.º Que para el Gobierno, el cólera ha pasado por fortuna;

2.º Que habiendo pasado, nada nos queda que hacer más que pedir á Dios que no vuelva;

3.º Que no hay para qué calificar ya si el Gobierno obró bien ó mal;

4.º En fin, que no deben oponerse argumentos que carezcan de una base segura.

Desde luego ocurre que debe el país quedar muy satisfecho y tranquilo en vista del *gran* pensamiento sanitario que aquí se revela. Examinémosle por partes, para que resulte mejor toda su enormidad.

1.º ¿Que el cólera ha pasado, por fortuna!... Pero, ¿se ha extinguido su germen? ¿Hay seguridad de que no se reproduzca tan luego como empiecen los primeros calores? ¿Se han adoptado discretas providencias para impedir una nueva importacion desde las naciones donde reina todavía? Si reviviera en algun punto de la península, ¿qué medidas se han dictado con objeto de aminorar sus estragos? ¿Nada hay que hacer, en estos mo-

mentos de tregua, para lograr una estirpacion radical del germen de la pestilencia?

2.º ¿Que habiendo pasado el cólera, nada queda que hacer, como no sea pedir á Dios que no vuelva á visitarnos!... Sin duda ninguna es de grandísimo provecho dirigir al Altísimo repetidas y fervorosas súplicas, así para librarse de esta como de cualquiera otra calamidad, inclusa la calamidad de los Gobiernos desprevenidos y fatalistas; pero tengo por muy conciliables el deber de cristianos y el uso de la humana razon, en lo concierne á la profilaxia y curacion de las enfermedades.

Léjos de ser cierto que nada queda por hacer en el día para prevenir una nueva epidemia, entiendo yo que puede y debe hacerse *muchísimo*. Más adelante indicaré algo, aunque poco, de lo que puede y debe hacerse.

3.º ¿Que ya no hay para qué hablar sobre si el Gobierno obró bien ó mal!... Pues precisamente, como tras de un cólera viene otro, es ahora la ocasion oportuna de tratar tales asuntos, previniéndose para ulteriores eventualidades. Si lo que se hable no sirve para el cólera que pasó, servirá para el venidero. En otro caso habria que sostener la paradoxa estraña, de que no debe hablarse del cólera cuando ha pasado, porque ya es ocioso; ni antes de pasar, porque no hay para qué; ni mientras está pasando por ser ya imposible evitarlo: con lo que resultaria que no debe hablarse de él jamás.

4.º ¿Que los argumentos es necesario que tengan una base segura!... Lo cual, en todas materias es indudable, sin dejar de serlo también que la réplica á los buenos ó malos argumentos que se presenten, debe, asimismo, fundarse en una solida base.

Todas estas cosas, sea dicha la verdad, me parecen simples argumentillos de poca monta: *sunt verba et voces, prætereaque nihil*. Cuando tantas badomias corren por todos lados y brotan de todas las bocas, bien es que algunas se suelten aunque sea en asuntos muy formales, como este de la preservacion del cólera asiático.

Disimúleme el ministro sanitario, si al buscar elogios (que me alegraria mucho poderle prodigarle) no encuentro más que censuras: *sum parvus laudator*, y en esto consistirá quizás mi falta de tino para topar con ellos.

Ahora es necesario me permita demostrarle que sobre sus hombros pesa un deber abrumador: el deber de preservar la nacion de una nueva epidemia colérica, que con mucha probabilidad la amenaza.

Que tal deber no reconoce, ó que reconociéndole parece como resuelto á dejarle con pasmosa frescura desatendido, lo acredita muy bien la conducta que le hemos visto observar despues de haber pasado la epidemia colérica.

En efecto: ¿qué disposiciones ha adoptado contra el mortífero azote del Ganges? ¿Es que ni la corporacion sanitaria que le aconseja, ni la direccion del ramo, han podido encontrar cosa alguna que hacer para librar á España de la calamidad ó atenuar al menos sus funestas consecuencias, ó es que ni aun se ha cuidado de pensar sobre tan grave asunto?

A esto podrá decirse: ¿qué más queréis? ¿No ha enviado el Gobierno sus delegados á la Conferencia sanita-

ria internacional que el César francés ha creído oportuno reunir en Constantinopla? Pues siendo así, no puede exigirse de él ni celo mayor, ni mayor prudencia, ni saber más profundo en achaque de Sanidad. ¡Allí se encadenará, por lo ménos, al dragon, si es que no se le aplasta la cabeza de un porrazo ó se le quema vivo en su propia madriguera!..

Mas tengo para mí que la nueva tramoya del francés, tan dócilmente acogida por el Gobierno español (acaso por aquello de *similia similibus gaudent*), ha de reducirse á idear lo más conveniente para que, so pretexto de ciertas precauciones adoptadas con relacion á los puertos y escalas de Levante, se deje en las naciones de Europa al comercio marítimo más desembarazado y libre que hasta el presente. Si esto no fuere, el gobierno francés quedaria acreditado de imprudente y de veleidoso, por cuanto ha propendido siempre á desatender la salud pública, sacrificándola en aras de una inconveniente libertad mercantil, cuyo resultado es al cabo ilusorio, y saltarian á la vista su vacilacion y su inconsecuencia.

El Gobierno español ha debido, prescindiendo de lo que la Conferencia oriental haga en el asunto, disponer por sí lo más conveniente á los intereses sanitarios del país.

En primer lugar, hubiera hecho bien apresurándose á pedir á las Córtes la autorizacion necesaria para modificar convenientemente (oyendo á los que de cosas tales entienden) la ley de Sanidad de 1855; cuya autorizacion ha menester, no ya tan solo para impedir una invasion nueva y el mútuo cambio interior del cólera asiático, sino tambien para acomodarse al resultado que la Conferencia sanitaria ofrezca. ¿Qué hará el Gobierno cuando, terminada esta y redactado un proyecto de convenio sanitario, se halle desautorizado para adherirse á él, suponiendo que le encontrara aceptable? ¿Quién le ha dicho que tendrá entonces las Córtes reunidas, y podrá obtener de ellas, en plazo breve, una ley que le conceda la referida autorizacion?

Es lo mas probable que no pueda esto realizarse con la prontitud conveniente, y que, como consecuencia de la imprevision y de la movilidad característica del Gobierno y administracion de España, deje nuestro país de adherirse al acuerdo comun, quedando por tercera vez frustrados los designios que han movido á tomar parte en las conferencias internacionales. (1)

Prescindiendo, no obstante, de estas postreras consideraciones, ¿no urge poner á cubierto la península de nuevas importaciones coléricas? Pues si urge en realidad, y el Gobierno, atento á su deber, tiene el deseo de evitar mal tan grave, ¿por qué no se apresura á modificar la ley, de suerte que al menos sea posible la preservacion? Y si le pareciere demasiado árduo el intento de reformar del todo la ley de 1855, no lo es tanto reducirse á la modificacion de los artículos 26, 29, 35 y 36; con lo cual podria alcanzarse la preservacion apetecida. (2)

Mientras subsistan esos artículos, y sea por añadidura tan detestable la organizacion de la Sanidad marítima, es la preservacion de todo punto imposible, pues que todas

las precauciones han de resultar enteramente ilusorias.

¡Véase como tiene el Gobierno algo, y aun algo que hacer, despues de haber desaparecido la epidemia colérica, si bien debamos, ante todas cosas, implorar la misericordia divina!

Reformar la ley en un punto por demás defectuoso, y mejorar de paso el servicio sanitario para que la preservacion en las costas deje de ser una decepcion ridícula, cosas son que atañen muy particularmente al Gobierno.

Y no es esto solo: ha debido tambien el Gobierno, y cada gobernador en la provincia de su mando, adoptar providencias dirigidas á conseguir la estincion del germen del contagio, haciendo desocupar las casas donde haya habido coléricos y saneándolas en la forma que la higiene prescribe, bajo la direccion de personas competentes y celosas.

Más ha podido y puede todavia hacer: dictar algunas medidas conducentes á impedir que en el interior de la península se propague el cólera desde unos pueblos á otros, y aun desde los barrios invadidos de una poblacion á los que se mantienen sanos. Muy lejos está de ser esto una cosa imposible.

Aun es poco: la última epidemia ha dado á conocer que los servicios sanitario y benéfico *municipales* no se hallan bien organizados en el día para atender á las necesidades de las grandes poblaciones, cuando estas se ven afligidas por mortíferas pestilencias.

Si las poblaciones grandes han de defenderse oportunamente y ordenadamente de estos funestos azotes que amenudo suelen diezmarlas, preciso es que la sanidad y la beneficencia municipales tengan una organizacion completa, por distritos, por barrios y hasta por calles. Esta organizacion (que no debe hacerse en conformidad á las miras políticas de ningun partido, ni aun en provecho de las que suelen abrigar las corporaciones municipales) permitiria conocer de antemano los verdaderos necesitados, vigilarlos de cerca, socorrerlos con prontos y eficaces auxilios.

¿Hay ó no algo que hacer relativamente al cólera morbo? ¿Negará el ministro de la Gobernacion que estos argumentos se apoyan en una base segura? Pues dejamos todavia en el tintero otras muchas advertencias.

Aconsejámosle que no los desatienda, ahora que es ocasion oportuna. ¡Algun respeto merece la humanidad, y no escasos daños originan al país las mortíferas pestilencias! Para desconocer la importancia de un buen régimen de sanidad, es necesario ponerse de espaldas á la luz, ó tener la frescura mas estúpida é increíble.

Aproveche pues la buena coyuntura que esta tregua colérica y política le ofrece, y adopte las medidas que muy á la ligera acabamos de apuntar. Conocida la aficion del Gobierno á remendar leyes, remiende la de Sanidad, poniendo un parche de tela nueva y sólida sobre los artículos antes indicados. En parte alguna caería mejor, siquiera fuese de color distinto y produjera cierta desarmonía.

Considere por último, que si en el estado presente de España sobreviene por desgracia una nueva epidemia como la anterior, aun cuando las epidemias producen cuando están en lo mas ricio una profunda enervacion,

(1) Sabido es que de la Conferencia sanitaria no salió ningun proyecto de convenio.

(2) Se modificaron más adelante los artículos 26, 27, 35, 40 y 101.

difícilmente pueden calcularse las consecuencias que en pos traería.

Y note que las gentes no se contentan ya con palabras galanas: saben ya todos, y recitan muy amenudo, los siguientes versos de uno de nuestros poetas:

«Aprendí en tu vano hablar,  
Y en tu falso prometer;  
Creyéndote, á no creer  
Y esperando, á no esperar.»

M. A.

TUMOR, AL PARECER CANCEROSO, DE TRES Y MEDIA LIBRAS DE PESO, SITUADO Y OCUPANDO LAS REGIONES AURÍCULO-PAROTIDEAS DEL LADO IZQUIERDO.

Bien quisiera ofrecer á los lectores de EL SIGLO MÉDICO escritos en que se patentizase, no la habilidad y fineza del cirujano, sino el poderío que la ciencia alcanzó en el siglo en que vivimos; pero no, no es esto posible en muchos casos, por más que el poder de la ciencia crezca. La lucha es muy desigual: peleando contra una ley ineludible de la naturaleza, «morirá cuanto nació,» tiene el médico que ser arrollado, vencido desgraciadamente muchas veces.

Me atrevo ofrecer á Vds. la siguiente observacion, por si gustan insertarla en su ilustrado y sensato periódico, porque se aprende más en la adversidad que en la fortuna, con el fin de que vean los jóvenes prácticos que á pesar de los inauditos esfuerzos, y del cúmulo y enérgico poderío de los remedios que el arte suministra, tenemos más de una vez que doblar nuestra cerviz, confesando nuestra pequeñez.

A esto conduce, este es el único fin que me propuse al solicitar la insercion en el periódico de un caso desgraciado, que es el siguiente:

A un labrador, de 34 años, habitante en una montaña situada en las orillas del mar, muy cercana á la Coruña, robusto, de buena constitucion, casado, que nunca padeció más enfermedades que las de la infancia; sin causa para él conocida, más que haberse negado á sangrarse como tenia de costumbre, para moderar su robustez, se le presentó un tumor en la parte lateral izquierda del cuello, duro y algo doloroso en sus principios. Los primeros profesores que le vieron, lo trataron con los emolientes y antiflogísticos, y posteriormente con los fundentes y resolutivos.

Bien fuese con estos medios, ó que á pesar de ellos el tumor progresara, creció y se reblandeció, abriéndose despues y quedando una úlcera de mal aspecto. En este estado se me presentó el enfermo. El aspecto de la úlcera, situada sobre un tumor de ancha y dura base, pero movable, me persuadió que la lesion era un cáncer. El paciente gozaba en el resto de la economía la más completa y robusta salud. Propuse, y se aceptó, la estirpacion de todos los tejidos alterados. La operacion se practicó en el mes de Marzo, y el éxito fué feliz y completo. Se retiró á su pueblo lleno de vida y de salud. Cuando entró en su casa, le dieron la triste nueva de que durante su ausencia habia muerto su mujer. La pasion de ánimo que se apoderó de él quebrantó su salud, y muy luego volvió á renacer el tumor, siguiendo el mismo curso que la vez primera, pero más rápido.

Al concluir el mes de Junio inmediato, dos meses despues de la operacion, volví á verle. Segunda operacion; pero como la herida resistia á la cicatrizacion, sin concluir de lograrse esta, se le mandó hacer largo uso de los baños de mar. Tomó muchos, durante todo el verano. A pesar de que la lesion crecia, no quiso presentármeme hasta los primeros dias de Octubre. Esta tercera vez, el tumor tenia 46 pulgadas de circunferencia, 7 de altura, medido desde el nivel de la piel; se extendia desde por debajo y detrás del lóbulo de la oreja hasta la region supra-clavicular, y desde muy cerca del tiroides hasta por debajo, y un poco por detrás de la apófisis mastoidea. Era desigual, lobuloso y de color cárdeno; la úlcera daba en abundancia pus icoroso, de color oscuro, corrosivo, escesivamente fétido. El estado general deteriorado; su semblante pálido y descarnado; fiebre continua con recargos; dolores continuos; el mal olor era tan intenso y nauseabundo, que por ningun medio podia oscurecerse; la diarrea contribuia al enflaquecimiento y deterioro del enfermo; únicamente conservaba el apetito.

No nos fué posible fijar con exactitud los límites profundos del tumor, porque sus adherencias á las partes contiguas eran firmes.

Pensar en una tercera operacion, parecia una temeridad: cualquiera se arredraria en presencia de los síntomas generales, de las dificultades y peligros que ofrece la region que ocupaba, sobre todo no pudiendo, como no se podia, conocer su límite en el interior de la region.

Sin embargo, como no nos persuadimos de que la lesion fuera una simple manifestacion local dependiente de un vicio general, antes al contrario, cuantas veces que le vimos creimos que el mal no pasaba del sitio en que se le veia, y que las alteraciones generales dependian de la reabsorcion del pus, y por consiguiente que todo desaparecería tan luego como se quitara el tumor y se separasen todos los tejidos alterados, nos decidimos el dia 10 de Octubre á ejecutar la operacion del modo siguiente:

Se colocó al enfermo encima de una mesa, acostado sobre el lado derecho, la cabeza algo caida, para que el sitio que ocupaba el tumor quedara tirante y prominente. Como la piel que el tumor cubria estaba ulcerada en su centro, fuertemente adherida y alterada en la mayor parte de la estension, fué preciso circunscribirle con diferentes cortes en forma de estrella; una incision vertical, que empezaba en su parte inferior y pasando por la parte media de la clavícula, iba á terminar frente la segunda costilla; otra superior que principiaba por debajo del conducto de Stenon, concluia sobre el tumor; otras dos eran oblicuas, una anterior é interna que terminó frente á la articulacion esterno-clavicular derecha, y la otra posterior que desde el tumor alcanzaba á la espina del omóplato; otras dos, en fin, que se pueden llamar, una anterior superior, que venia á terminar por debajo del menton, y la otra superior-posterior que llegaba hasta por debajo de la protuberancia del occipital.

Con estas incisiones se circunscribieron varios colgajos, que eran indispensables para cubrir la gran superficie que tenia que quedar en descubierto; se facilitaba mucho la diseccion de la base del tumor; se respetaban

los vasos y nervios que no fuera necesario cortar, poniendo bien en claro los que hubiese que ligar.

Sucesivamente se fueron levantando los colgajos, empezando por la parte más inmediata al tumor, por los colgajos postero-superior y postero-inferior que ofrecían ancho campo para seguir después la disección de los anterior-inferior y anterior-superior, dejando para luego los superiores, á fin de que la sangre que vertiesen no entorpeciera la disección del tumor.

Cuándo por un lado, cuándo por otro, caminábamos hácia el centro y base del tumor: á pesar de haber quedado completamente el esterno-cleido-mastoideo y parte de los músculos de la parte posterior del cuello, el tumor quedaba inmóvil, sin que se pudiera conocer hasta donde profundizaba. Como su base y su altura eran extraordinarias, acercándonos á su centro mediaba tan larga distancia que ni los dedos, ni el bisturí, ni aun la vista llegaba: caminar á ciegas en el centro de una región que tantos peligros y dificultades ofrece, temeridad reprehensible sería, que pudiera calificarse de mala manera si se causaba la muerte á un infeliz, que se propuso, por salvar la vida y recobrar la salud, sufrir mucho confiado en nuestra pericia.

En tan difícil como comprometida situación, dudamos si sería más prudente detenernos, suspender la operación confesando nuestro error, ó continuar hasta terminarla. El enfermo, con una paciencia y un valor inimitables, nos estimulaba y nos inclinaba á continuar; cualquier partido era doloroso, la muerte se reflejaba en nuestra imaginación, pronta, repentina prosiguiendo, después de algunos días suspendiendo. Necesario es pasar por estos trances para apreciar su valor.

Trascurridos los primeros momentos de conflictos, separamos toda la porción del tumor que se había aislado; con esto, algo desembarazados del gran volumen del tumor, conseguimos ponernos más al alcance de su base, que apoyaba sobre los troncos sanguíneos y nerviosos principales del cuello, y dirigir con mayor seguridad los cortes.

Con una disección delicada y atenta, separamos la carótida, la yugular interna y respetamos los nervios, con lo cual se pudo levantar el tumor, llevando con él una pequeña parte de la glándula parótida. Tan á la vista se nos quedó la carótida primitiva, que estuvimos muy inclinados á pasarla una ligadura, por si nos veíamos en la necesidad de separar la totalidad de la parótida: un examen detenido y minucioso, hecho por nosotros y por los jóvenes y distinguidos discípulos que nos ayudaban en tan comprometida empresa, nos hizo creer que se había cortado por lo sano; que se habían separado todos los tejidos alterados: en fin, la ligadura de este importante vaso podría desarrollar fenómenos, que unidos á los que debería producir tan ancha y profunda herida, podrían privarnos de la inapreciable satisfacción que nos daría el feliz éxito de tan atrevida operación; por lo que nos decidimos por no tocar al vaso.

Dos horas empleamos en terminar la operación. Sería prolijo describir el sinnúmero de vasos que hubo que ligar; muchos músculos quedaron completamente disecados, principalmente el esterno-mastoideo en toda

su circunferencia, en gran parte de su extensión, y aun algunas de sus fibras se levantaron.

Terminada la operación, se esperó algún tiempo antes de hacer la curación, por si se presentaba alguna hemorragia; entre tanto, se procuró reanimar al enfermo, y se le dieron dos ó tres cucharadas de vino. Seguros de que ningún vaso daba sangre, se reunieron en manojos los hilos de las ligaduras; se aproximaron los colgajos, que á pesar de su número no alcanzaron á cubrir la gran superficie de la herida, por lo cual se hizo la curación sin aspirar á otra cosa que á la cicatrización por segunda intención.

Trasladado el enfermo á su cama, á las pocas horas empezó á asomar la calentura traumática; en la parte herida se suscitó una inflamación tan intensa que puso en peligro la vida, dificultando la respiración y la deglución. Rebajados estos síntomas con un plan antiflogístico proporcionado al estado del paciente, llegó á ponerse en las más lisonjeras condiciones. Desaparecieron la fiebre y la diarrea; la nutrición se mejoró con tal rapidez, que en breves días se hallaba desconocido. La herida supuró abundantemente, arrojando un pus de buenas condiciones, y la cicatriz adelantaba. Lisonjeados con el buen estado de la herida, y sobre todo con la desaparición de todos los síntomas generales; habiendo recobrado el enfermo la alegría y bienestar que de ordinario tenía, pronosticamos felizmente, creímos satisfechas nuestras aspiraciones. Poco tiempo duró la satisfacción; cuando toda la extensión de la herida caminaba á la cicatrización, uno de los mamelones de la membrana granulosa, correspondiente á la parte inferior y posterior de la herida, se hace más prominente, se decolora, se aísla, adquiere mayor consistencia, y en tres días toma el grosor de una cereza: en el resto de la herida no se nota alteración, mas en cambio, esta pequeña parte alterada, aumenta con tal rapidez, que en pocos días llega al tamaño de un huevo de gallina; la unión á las partes contiguas ni su profundidad, no eran muy notables, por lo que en una visita, sin haber tomado precaución alguna lo separamos, y desde entonces la cicatriz se completó.

Dispuesto á partir para su casa, en el ángulo superior de la herida, inmediatamente por debajo de la apófisis mastoides, se levantó un tumor duro, achatado, cubierto por la cicatriz, que muy luego la rompe y crece con sorprendente rapidez.

Tan tenaz é insistente reproducción nos impulsó á dejar el bisturí y apelar á los cáusticos potenciales. Se ha creído que los cáusticos no solo sirven para destruir los tejidos morbosos, sino que provocan una inflamación eliminadora y por sus propiedades químicas, dando á los tejidos nuevas y favorables condiciones, proporcionan más beneficiosos resultados que los que se consiguen por medio del instrumento cortante. Llevado de esta idea, se aplicó la pasta sulfuro-azafranada, que destruyó todo el tejido alterado; pero aun no se había desprendido la escara, cuando nuevos tejidos morbosos se presentaron en el ángulo inferior de la cicatriz. Aquí se aplica el mismo cáustico, que igualmente destruye cuanto está bajo su acción. Nada se consigue; no es un punto, toda la

superficie de la cicatriz se cubre de tubérculos duros achatados, y se levanta de la superficie como empujada por un cuerpo que impele de dentro á fuera.

A pesar de tan rápida recrudescencia, de tantas y tan repetidas operaciones, y de la aplicacion de los cáusticos, llamaba nuestra atencion que el enfermo comia con apetito, dormia con tranquilidad, se nutria, y todas las funciones se ejercian como en el mejor estado de salud.

Perdida toda esperanza, no se pensó en nuevas operaciones. Tres consecutivas, y la aplicacion de los cáusticos, todo fué inútil para este desgraciado con profundo sentimiento le anunciamos que su enfermedad era superior á los recursos de la ciencia. Quedónos la duda de si habiendo ligado la carótida, se habria cambiado la disposicion especial de los tejidos por donde reparte la sangre este grueso tronco.

Amarga censura harán caer sobre nosotros los prácticos ilustrados y sensatos. Discúlpenos la incertidumbre del diagnóstico quirúrgico. Amengüe la censura el laudable y humanitario fin que nos propusimos de arrancar á la muerte un padre de familia, joven robusto, condenado á ella por una lesion tan localizada.

Ahora bien, de esta desgracia, de este triste desengaño, ¿podria sacarse alguna consecuencia? ¿podria servir para comprobar, lo que, escribiendo sobre el cáncer en general, hemos dicho de que los cánceres así pueden desarrollarse de fuera á dentro como de dentro á fuera, es decir, ser unas veces primitivamente locales y otras primitivamente generales? ¿pues qué, cada tejido no puede sufrir cambios radicales en su textura, sin que el agente que se los provoque venga envuelto en la sangre que los ha de nutrir?

El organismo de este enfermo parece haber demostrado que estaba ileso; el enflaquecimiento, la diarrea, la fiebre cotidiana que le devoraba, no son los síntomas de una caquexia cancerosa, sino producto de una reabsorcion del pus emanado de la grande úlcera que habia en el cuello. Tan luego como los tejidos alterados desaparecieron, renace la confianza del enfermo, la alimentacion es verdaderamente reparadora, su semblante se anima y pone sonrosado, se nutre y vigoriza; las funciones todas de la economía se desempeñan con libertad y energía. ¿Dónde, pues, está ese principio destructor? Aislado, circunscrito, limitado únicamente á la parte que padece; que por un modo de ser desconocido, muere, se destruye, y comunica á las partes adyacentes su nuevo modo de ser especial, individual.

Segun decimos en el epígrafe de este escrito, pesó el tumor tres y media libras; era lobular, de lóbulos desiguales; esteriormente de color oscuro, interiormente blanco mate y de mediana consistencia, friable, se rasgaba fácilmente y tenia bastante semejanza con la sustancia cerebral. Se podia comparar con alguna exactitud á ciertas producciones que se forman en la caña del maiz, verdaderos hongos, segun la opinion de algunos naturalistas. No lo examinamos con el microscopio.

Madrid 12 de Noviembre de 1868.

DR. OLIVARES.

## PRENSA MÉDICA.

**Observaciones sobre la auscultacion en obstetricia, en particular durante el parto; por el profesor DEPAUL.**

No es raro que sucumba un niño en el curso de un parto en apariencia regular, cuanto este ha sido largo ó ha pasado mucho tiempo despues de la salida de las aguas, y si la cabeza apoya contra el periné, cuando este resiste á las contracciones tan repetidas como energicas. En este caso, se nota como indicio del sufrimiento del feto, la coloracion del líquido amniótico por el meconio, y entonces hay que intervenir sin demora.

Pero el tiempo más ó menos largo de las contracciones uterinas constituye un elemento de diagnóstico de valor diferente, y es difícil, aun despues de la rotura de la bolsa amniótica, fijar el límite en que puede estar comprometida la vida del feto. Además hay que recordar que puede no haber salida de meconio ó presentarse en época que ya sea tarde para conjurar el peligro.

En esta situación no hay más que un medio de salir de la duda y saber si se debe ó no intervenir pronto, y este es la auscultacion.

Ya se sabe en qué consisten los latidos del corazon del feto; estos latidos son dobles, con mezcla de soplo en general, y hasta cierto punto pueden compararse al tic-tac de un reloj. De 906 mujeres observadas en los tres últimos meses del embarazo, no ha faltado más que ocho veces; es, pues, un fenómeno constante y que no hay más que saberle descubrir.

Antes del principio de las contracciones, el máximo normal de las pulsaciones fetales es de 160, y el mínimo de 120. No es imposible ver durante el parto disminuir las contracciones á 100 ó elevarse á 200, sin que peligre la vida del niño. Pero, cuando despues de haber observado durante algun tiempo una frecuencia que no pasa de estos límites normales, se vea disminuir de pronto y progresivamente el número de las dobles pulsaciones, un peligro sério amenaza la vida del producto de la concepcion. Este peligro será más inminente aun, cuando el segundo ruido, ya más débil que el primero, esté próximo á extinguirse ó haya desaparecido: en este caso el corazon se contraerá á penas 15 ó 20 veces por minuto. Entonces es el momento de intervenir.

La auscultacion puede ser útil tambien en otro sentido. Así hemos dicho que la salida del meconio era el fenómeno más significativo de todos los que demuestran el padecimiento del niño. Pero hemos dicho que no debia dársele una importancia exagerada, atendiendo en efecto, que la condicion desfavorable que ha amenazado la vida puede haber cesado espontáneamente, y que habiéndose restablecido la circulacion, basta convencerse de esto por la auscultacion para abstenerse de toda intervencion, aunque continúe saliendo el agua del amnios teñida con meconio.

Es preciso auscultar siempre con el estetoscopio, y el que usa el Sr. Depaul es bastante parecido al de Piorry; su longitud es de 15 á 16 centímetros; su extremidad auricular está representada por una placa circular de 5 milímetros de espesor y de 5 centímetros de diámetro. Su extremo abdominal es el de forma cónica, y terminado por un rodete.

No necesita demostrarse la superioridad de la auscultacion mediata: aquí no hay el ruido de las ropas; del pelo, ni de las contracciones musculares; sobre todo, es más limpio, y muchas mujeres rechazarán la auscultacion inmediata.

Pudiendo perjudicar las contracciones energicas del útero á la percepcion de los latidos cardiacos, el Sr. Depaul aconseja practicar la auscultacion en los intervalos de los dolores. En cuanto al sitio, es preferible encima de las regiones inguinales, sobre todo á la izquierda, donde hay más probabilidades de encontrar los latidos de pronto, y apreciar en su consecuencia con certidumbre la influencia del parto sobre la vida del feto.

### Propiedades antisépticas del éter.

En presencia de los hechos de trasmision morbosa, directa ó indirecta, las ideas que predominan, aquella

por las que se quiere explicar estos hechos, son las de la fermentación, ó en otros términos las que invocan la presencia de gérmenes vivos, susceptibles de multiplicarse en la masa alterable, y de provocar desarrollándose y reproduciéndose en ella, una alteración, cuya especie es determinada por la naturaleza misma de estos gérmenes.

Tal es, reducida á términos generales, la idea que mejor resume estos hechos de catalisis orgánica, fermentaciones ó putrefacciones; tales también la que mejor dá cuenta de la patogenia de ciertas afecciones sépticas, en las cuales un producto morbozo ingerido en un organismo vivo, se desarrolla y multiplica á espensas de este organismo, que sucumbe tan pronto á esta agresión, y se hace á su vez un foco de infección para otros.

Deben buscarse los antisépticos entre los agentes capaces de detener estas trasformaciones moleculares que caracterizan el estado séptico ó de fermentación morboza, y entre ellos, sobre todos, los que atacan á los gérmenes ú organismos inferiores y suspenden su evolución.

Bajo este punto de vista, el hecho comunicado á la Academia de ciencias de París por el Sr. Dumas, tiene una gran importancia; permite colocar al éter al lado de los mejores antisépticos que conocemos. El Sr. Dumas establece, en efecto, que las materias animales pueden conservarse indefinidamente cuando están impregnadas de vapores de éter. Este cuerpo tiene, pues, una nueva aplicación en gran escala; y si puede superarle el ácido fénico para el uso externo, preferible será el éter al interior cuando deba cumplirse la indicación antiséptica.

#### Nervios del útero.

El Sr. Frankenhauser, en una lección sobre los nervios del útero y su terminación en las fibras musculares, ha descrito el ganglio cervical mayor uterino indicado por Roberto Lee, y confirma la existencia del ganglio vexical del mismo autor, pero ha negado la existencia del ganglio subperitoneal. Los nervios del útero provienen principalmente del ganglio cervical. Van por el tejido conjuntivo que rodea los haces de fibras musculares y pasan también por los intervalos que separan las fibras.

Se encuentran en el útero cuatro especies diferentes de fibras nerviosas: 1.ª fibras opacas de doble contorno; 2.ª fibras pálidas formando redes y naciendo de las fibras de doble contorno; 3.ª fibras pálidas de núcleos que nacen ya directamente de las primeras ó de las segundas; 4.ª en fin, fibras muy finas pálidas, que presentan pequeñas dilataciones y tienen su origen en las fibras pálidas de núcleos.

Según Frankenhauser terminan las fibras en el núcleo del centro de la fibra célula muscular.

En cuanto á la formación de nuevos nervios durante el embarazo, el autor no ha llegado todavía á un resultado definitivo, pues esta cuestión exige una larga serie de investigaciones sobre el desarrollo del sistema nervioso; pero es indudable que hay aumento de nervios en el útero en el estado de gestación.

#### Del tratamiento del fagedenismo de las úlceras sifilíticas por medio de los calomelanos al interior.

El Sr. Belhomme, después de referir una serie de observaciones, hace las reflexiones siguientes:

No se conoce siempre la acción de los calomelanos desde los primeros días; generalmente hasta el segundo septenario no se observa una modificación apreciable de la úlcera; se aumenta cada vez más, y si bien la mejoría es lenta en su aparición, una vez empezada sigue de un modo continuo hasta el fin.

El dolor es el síntoma que primero disminuye; después de aplanarse los bordes de la úlcera, la supuración cambia de naturaleza, y de saniosa se hace de mejor calidad. En este momento el aspecto de la úlcera experimenta un cambio notable; el fondo que era grisáceo, putrilaginoso, toma un tinte rojizo, se cubre de pezones carnosos, en una palabra adquiere los caracteres de una herida de buena naturaleza; la cicatrización se verifica pronto, ya de repente, en toda la superficie de

la úlcera, más comunmente por placas que se reúnen para constituir una cicatriz sólida.

Tres semanas ó un mes tarda la curación completa en los casos más sencillos; se necesita más tiempo en las úlceras graves.

Es evidente la acción del calomelano sobre el fagedenismo sifilítico. ¿Es esto decir que servirá en todos los casos? No se puede afirmar aun rotundamente, por que las observaciones, aunque muy afirmativas, son todavía poco numerosas.

De los diversos métodos de tratamiento usados contra el fagedenismo, los únicos empleados hoy de un modo general tienen por base los cáusticos; estos dan efectivamente excelentes resultados, pero su aplicación produce grandes dolores y á veces asustan á los enfermos. Debe procurarse y reemplazarlos por otros más suaves.

Si se presenta la salivación, será combatida fácilmente por el clorato de potasa.

No hay que tener en cuenta la constitución del enfermo para administrar los calomelanos; porque han servido lo mismo en los escrofulosos que en los más robustos.

En presencia de esta acción, que puede llamarse ciega, ¿qué son las teorías que tratan de explicar la curación por la destrucción del exceso de fibrina en los casos en que el mercurio es su agente? Basta exponer los hechos.

Si algunas veces no tiene éxito esta medicación, es por culpa del enfermo, por la interrupción intempestiva del tratamiento ó la poca exactitud en su uso. Siempre que se suspenden los calomelanos para asegurarse de su acción, el mal se estaciona ó vuelve á su curso invasor, para detenerse y llegar á la curación tan pronto como se repite el tratamiento.

De todo lo observado, deduce por último el autor:

1.º Los agentes más justamente recomendados contra el fagedenismo sifilítico no sirven muchas veces.

2.º Los calomelanos administrados interiormente han producido la curación en cuatro casos más ó menos graves, únicos en que se han empleado hasta hoy. Debe, pues, considerárselos como dotados de una acción especial sobre el fagedenismo, al menos en ciertos casos, aun mal determinados, y se los puede contar en el número de los mejores medicamentos que tenemos para combatir tan terribles complicaciones de las úlceras sifilíticas.

Tiene la gran ventaja sobre los agentes locales más empleados, de ser de fácil uso y no ocasionar ningún dolor.

#### Del uso profiláctico y curativo de las uvas, por el Sr. HERPIN.

El uso de las uvas tiene por efecto determinar en el conducto intestinal y en los órganos urinarios una fluxión suave, una ligera derivación que siendo prolongada durante algunas semanas, espulsa de la economía ciertos principios viciados ó morbosos.

Debe establecerse el uso de las uvas, de manera que no ocasionen diarrea, que sería perjudicial y debilitaria mucho, sino solamente que sostenga el vientre libre, determinando una ó dos evacuaciones al día, que produzcan una derivación moderada, una eliminación saludable.

Deben preferirse las uvas blancas á las negras. La cantidad que debe tomarse varía de 1 á 2 kilogramos al día en cuatro veces: el éxito depende más bien de la duración de su uso que de la cantidad de uvas consumida.

La experiencia ha demostrado hace mucho tiempo los efectos saludables del uso de las uvas como medio profiláctico ó curativo en muchas enfermedades, sobre todo en las crónicas de los órganos digestivos, del estómago, del hígado, del bazo, de la vejiga; en los catarrós bronquiales y pulmonales; en las enfermedades que reclaman el uso simultáneo de los alcalinos y de los laxantes, como son la gota, la litiasis, etc., en las afecciones escrofulosas de los niños, y en fin en muchas erupciones cutáneas dependientes de una alteración de las funciones digestivas.

Con el uso de las uvas, el apetito aumenta, la nutrición se hace mejor y se adquiere gordura.

«Ciertamente que en ningún país puede adoptarse

»mejor este uso que en España, donde la calidad de la uva es excelente, y se halla por su poco precio al alcance aun de las más pequeñas fortunas. Conozco á algun »sugeto que elogia con encomio el uso de las uvas en »abundancia, porque reconocidamente le son muy pro- »vechosas.»

## FORMULARIO.

### INYECCION ASTRINGENTE (Reece).

Sulfato de alúmina y potasa. . . . . 1 gramo.  
Acetato de plomo cristalizado. . . . . 1 —  
Agua destilada. . . . . 180 —  
Disuélvase.

Tres inyecciones al día en la blenorragia, cuando el flujo no es verdoso y se han calmado, los dolores al orinar.

### PASTILLAS ABSORBENTES (Chevalier).

Magnesia calcinada. . . . . 30 gramos.  
Chocolate. . . . . 60 —  
Azúcar. . . . . 120 —

Hágase una pasta con mucilago de goma tragacanto; aromatícese, y divídase en pastillas para que contengan una cantidad determinada de magnesia, 0'10, 0'15, ó 0'20 centigramos.

### MISTURA ANTI-ÁCIDA Y ABSORBENTE (del profesor Delille).

Agua de cal. . . . . } á 30 gramos.  
Leche. . . . . }

Para tomar cada dos horas una dosis en los casos de violenta irritacion de estómago. Se ha empleado con éxito por el Dr. Currie en muchos casos muy graves de fiebre amarilla.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### DECRETO.

Uno de los servicios más importantes de la administracion es, sin duda alguna, el ramo sanitario, con los diversos y complejos que comprende la higiene pública.

La ley orgánica, primera en su género, debida á la laboriosidad de las Cortes Constituyentes de 1854 y 1855, y publicada en 28 de Noviembre de este último año, revelaba el propósito de darle estabilidad y desarrollo en beneficio de los pueblos. Pero mal podian recogerse ópimos frutos de tan plausibles deseos; porque despues, mientras que por una parte se centralizaba cada vez más el servicio, en términos de ocasionar perjudiciales retardos á la marcha de los negocios; estrechando así la esfera en que para los asuntos de fácil resolucion y de exclusiva competencia local debe moverse libre y desembarazada la administracion de la provincia; por otra, lo numeroso del cuerpo superior consultivo, y hasta cierto punto su misma organizacion, impedian ó dificultaban la deseada facilidad y rapidez, por la falta de un positivo engranaje con el centro ministerial encargado de la direccion, iniciativa y ejecucion de los asuntos del ramo.

A estos vicios de Gobierno, inseparables de los poderes arbitrarios, debe agregarse tambien el que á ciertos ramos de la índole del que se trata, lejos de estimarlos como un servicio, se les ha considerado como una renta; y en tal concepto, ni han sido organizados en bien de los pueblos, cuidando de su saneamiento en paseos, plazas, calles, fuentes, viviendas de las clases obreras, establecimientos públicos, auxilios previsores de epidemias, contagios y otras calamidades; ni se ha visto empeño decidido en aliviar á la navegacion de las gabelas é impuestos sanitarios que debieron aligerarse, á medida que las recaudaciones, cubriendo estrictamente los gastos de un esmerado y espedito servicio, demandaban las rebajas de los derechos exigibles.

Errores económico-administrativos de esta naturaleza vienen al fin á reflejarse de un modo negativo en la riqueza general y en el progreso del país. Los negocios eternizados en espedientes voluminosos, los pueblos sin reglamen-

tos de higiene á que atenerse, y convertidos en focos de insalubridad; los cementerios entregados á manos inesperadas, y sin las condiciones más indispensables para regirlos; los templos constituidos en depósitos de cadáveres: una carencia absoluta de lavaderos, baños y gimnasios para las clases necesitadas; todo, en fin, sometido á una administracion rutinaria y costosa, que ya es tiempo de modificar, si se han obtener las mejoras que reclama la época, y que son propias de un pueblo culto.

El ministro que suscribe conoce que en el momento no es dable conseguirlo todo; empero sin abandonar su propósito, que es inquebrantable, de mejorar bajo todos conceptos la sanidad pública, presentará en su día un proyecto de ley á las Cortes, sin perjuicio de introducir hoy y sucesivamente las reformas que estime de necesidad más urgente.

El Consejo de Sanidad, tal como está constituido, ni responde á la anhelada facilidad en el despacho de los asuntos del ramo, ni á la misma conviene que se reúna y delibere por sí, viniendo á ser de hecho un cuerpo independiente de la direccion. De seguir como hasta aquí, se duplica el trabajo por la tramitacion de los espedientes, se detienen los negocios, y á veces se originan divergencias que en más de una ocasion suelen reflejarse en las alteraciones infundadas de los reglamentos, instrucciones ó acuerdos, propuestos por la indisputable competencia de hombres eminentes.

El Consejo de Sanidad ha prestado, preciso y grato es hacer la debida justicia, eminentes servicios á la cosa pública, servicios tanto más dignos de aplausos, cuanto que fueron desinteresados. Mas el mismo Consejo, deprimido por el reglamento orgánico de 19 de Junio de 1867, en sus artículos 10 y 11, ni conviene que continúe segun está organizado, ni así es posible que responda á los importantes fines de su instituto.

Además, simplificando la tramitacion, cabe modificar la secretaría de este cuerpo y obtener algun alivio para el Tesoro, sin que por ello se perjudique el servicio.

Fundado en estas consideraciones, cree, pues, el ministro que suscribe, que conviene reducir el número de consejeros, y en su consecuencia variar el nombre del cuerpo de que se trata por el de *Junta superior consultiva de Sanidad*, adscrita al centro directivo del ramo; que los actuales empleados de la secretaría del Consejo de Sanidad se reduzcan asimismo y pasen á formar parte de la plantilla de la direccion; que las juntas provinciales de Sanidad constituyan otras tantas secciones consultivas en los Gobiernos de provincia; por último, que pasen á los ayuntamientos, como consultivas, las Juntas municipales de Sanidad.

En su virtud, y usando de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional y ministro de la Gobernacion, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda disuelto el real Consejo de Sanidad y anulados los reglamentos de 19 de Junio y 6 de Agosto de 1867.

Art. 2.º Habrá una *Junta superior consultiva de Sanidad* adscrita á la direccion general del ramo, y compuesta

Del ministro de la Gobernacion, presidente.

Del Director general;

De un jefe de la Armada nacional;

De un Cónsul;

De un doctor ó licenciado en Derecho;

De cuatro doctores ó licenciados en medicina;

De dos doctores ó licenciados en farmacia;

De un individuo del cuerpo de Sanidad Militar que, á la categoria de subinspector de primera clase, al menos, reúna la circunstancia de ser doctor en la Facultad, con 20 años de ejercicio.

De un jefe de Sanidad de la Armada;

De un ingeniero jefe de caminos, canales y puertos,

Y de un catedrático de la escuela de veterinaria.

La eleccion podrá tener lugar entre los que sean ó hayan sido catedráticos ó académicos en sus respectivas facultades; entre profesores de reconocida competencia por sus escritos, publicaciones ó trabajos relativos á higiene pública, legislacion sanitaria y demás ramos de la medicina y ciencias auxiliares; entre los médicos de beneficencia que lo fueren por oposicion y que lleven 20 años al menos de ejercicio, y entre los que reuniendo esta última circunstancia sean notoria y ventajosamente reputados en la ciencia de curar.

Art. 3.º Los que por razon de su destino pertenezcan á la Junta superior consultiva de Sanidad se llamarán *vocales natos*, y *ordinarios* los demás.

Art. 4.º Los vocales de la Junta tendrán el tratamiento de ilustrísima, y formarán para el despacho de los negocios

dos secciones; una que entiende en lo concerniente á Sanidad interior, y otra en los asuntos de *Sanidad marítima internacional*; haciéndolo con independencia una de otra, siempre que los acuerdos hayan de versar sobre asuntos de un solo carácter.

Art. 5.º Cuando se trate de asuntos mistos ó de mucha gravedad, á juicio del vice-presidente, se reunirán ambas secciones y decidirán en Junta plena.

Art. 6.º Uno de los vocales ordinarios será elegido en la sesión de instalación por mayoría absoluta de votos para el cargo de vice-presidente, y las secciones elegirán por su parte sus respectivos presidentes, también entre los vocales ordinarios.

Art. 7.º El cargo de vocal de la Junta superior consultiva de Sanidad, es honorífico y gratuito, é incompatible con cualquiera otro empleo dotado que dependa de la dirección del ramo, exceptuando los médicos de Beneficencia que estén comprendidos en el último párrafo del art. 2.º

Art. 8.º Corresponde á la Junta informar sobre los asuntos de su competencia en que el Gobierno estime conveniente consultarla, y con especialidad sobre las materias que al Consejo señalaba el art. 3.º de la ley orgánica de 28 de Noviembre de 1855.

Art. 9.º La misma Junta propondrá, como el art. 10 de dicha ley disponía respecto del consejo, los que hayan de ocupar las resultas de los ascensos por vacantes en la secretaría, entendiéndose que ha de recaer la propuesta en médico, farmacéutico ó licenciado en derecho, de reconocida aptitud, y en términos de que las tres clases lleguen sucesivamente á estar representadas en dicha dependencia.

Art. 10. La Junta celebrará sus sesiones en la dirección, donde quedará establecida la secretaría.

Art. 11. Las Juntas de Sanidad provinciales y municipales quedarán igualmente adscritas á los gobiernos civiles y ayuntamientos respectivos, debiendo actuar como secretario, en los primeros los oficiales que en estas dependencias desempeñen el negociado de Sanidad, y en los segundos el secretario del municipio.

Art. 12. La Junta superior consultiva, propondrá con la mayor urgencia su reglamento orgánico interior, y cuanto crea conducente al servicio, debiendo trasladar su archivo y biblioteca á la Dirección del ramo.

Art. 13. Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan á las contenidas en el presente Decreto.

Madrid 18 de Noviembre de 1868.

Usando de las facultades que me competen como individuo del gobierno provisional y ministro de la Gobernación, vengo en disponer: que cesen en sus cargos de consejeros los vocales natos y de número los señores D. Nemesio Lallana, D. Manuel Rios, D. Pedro Felipe Monlau, D. Tomás Asensio, D. Nicolás Casas, D. José Calvo y Martín, D. Anibal Alvarez, D. Lúcio del Valle, D. Victoriano Usera, D. Tomás del Corral y Oña, D. Ramon Torres Muñoz, D. José Sotelo Sardoqui, D. Tomás Santero y D. Plácido Jove y Hévia, cuyos buenos servicios me complazco en reconocer.

—Vengo en nombrar vocales ordinarios de la Junta superior consultiva de Sanidad adscrita á la Dirección general del ramo, al jefe de escuadra de la Armada nacional D. Tomás Acha; á D. Juan Callejon, de la clase de cónsules; al doctor en Derecho D. Eugenio Montero Rios; á los doctores en medicina y cirugía D. Pedro Mata, D. Manuel María José de Galdo, D. Pedro Gonzalez de Velasco y D. Toribio Guallart; á los doctores en farmacia D. José Simon y D. Santiago de Olózaga; al profesor de la escuela de veterinaria Dr. D. Ramon Llorente y Lázaro; al subinspector del Cuerpo de sanidad militar D. Julian Antonio Bernad y Tabuenca, al jefe de Sanidad de la Armada D. Bartolomé Gomez de Bustamante, y al ingeniero civil D. Lúcio del Valle.

Madrid 18 de Noviembre de 1868.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

Disuelto el real Consejo de Sanidad, y creada en su lugar una Junta consultiva sanitaria, adscrita á esa Dirección general, he dispuesto que la planta del personal de la secretaría de dicha Junta, conste en lo sucesivo de los empleados y sueldos que á continuación se expresan: un secretario, con 2.400 escudos; un oficial primero con 1.600; otro segundo con 1.400; otro tercero con 1.000; un auxiliar escribiente con 800, y para gastos del material 1.000.

## SANIDAD MILITAR.

*Movimiento del personal del cuerpo ocurrido desde la última publicación del Boletín en 29 de Agosto de 1868.*

1.º Noviembre 1868. Concediendo el empleo personal de farmacéutico mayor al segundo ayudante médico D. Guillermo de la Sierra y Azañon, por los servicios que tiene prestados desde 1866 á la causa de la libertad.

2 Id. Aprobando una propuesta de cambios de destinos de varios jefes y oficiales del Cuerpo, en la que se hallan incluidos el médico mayor D. Pedro Escuder y Tormentí para el hospital militar de la Coruña; el de igual clase D. José Comamala y Solá para el hospital militar de Zaragoza; el de la misma clase D. Manuel Garrido y Caamaño para el hospital militar de la Coruña, y al hospital militar de Vigo al segundo ayudante médico D. Justo Martinez y Martinez.

Id. id. Nombrando al subinspector médico de segunda clase de reemplazo D. Francisco Gavidia y Romero, jefe facultativo local del hospital militar de Madrid.

Id. id. Destinando al batallón cazadores de Alcántara al primer ayudante médico supernumerario del regimiento infantería de Cádiz, D. Francisco Arredondo y Gomez; y al segundo ayudante médico D. Francisco Ibañez y Monreal del batallón cazadores de Alcántara, al segundo batallón del regimiento infantería de Cádiz.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

*Anuncio de pension.*

D. Dimas, doña Clara, doña Consuelo y doña Rita Corral y Alter, huérfanos del socio D. Dimas Corral y Rebellon, solicitan la pension de orfandad.

Lo que se publica por si algun socio tuviera que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 24 de Noviembre de 1868.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

*Aviso á los socios.*

Se recuerda que el 30 del corriente termina el plazo ordinario del pago del dividendo que se está recaudando.

Lo que se avisa á los socios para evitar los perjuicios que de no verificarlo se les habria de irrogar.

Madrid 24 de Noviembre de 1868.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

## VARIEDADES.

### REFORMA DE SANIDAD.

Como el lector verá en otro lugar, se ha hecho en el ramo de Sanidad, tan desconcertado y mal trecho de diez años á esta parte, una nueva reforma, preludio de las que habrán de seguir... No se espere que por hoy digamos nuestro dictámen respecto á la improvisación del Sr. Sagasta: hartó tiempo habrá para hacer de ella el exámen que requiere. Solamente nos permitiremos decir, que en vista del Reglamento del Consejo de Sanidad, dado por el Sr. Gonzalez Bravo en Junio de 1867, y del celebrísimo de Baños minerales, habíamos creído que no podia disparatarse más en la materia, y sin embargo hemos tenido que sufrir un chasco, si es que chasco podemos sufrir alguna vez viviendo tan prevenidos.

Nada tendrá que temer en adelante, hecha esta reforma, la salud pública por la vía de mar; la venta de remedios secretos y extranjeros se contendrá con mayor eficacia que hasta el día mediante prudentísimas disposiciones sanitarias, y no se cortarán con menos vigor otros graves abusos que entre médicos y farmacéuticos suelen cometerse relativamente á la espendicion de los medicamentos... ¡Todo irá á las mil maravillas!

Ni una palabra más por ahora. ¡Siga la broma!

El lunes 16 del corriente inauguró Mr. Gavarret su curso de física biológica en la Facultad de medicina de Paris, rodeado de una concurrencia muy crecida. Después de un rápido resumen sobre las condiciones fundamentales de la vida en los seres organizados, manifestó las relaciones esenciales de estos seres entre sí, y señaló las que tienen con los medios ambientes. Dió á conocer los cambios perpétuos que se operan entre el mundo inorgánico y el orgánico; el tránsito de los elementos minerales á las plantas (verdadero laboratorio de principios terciarios y cuaternarios), su trasformacion en sustancias orgánicas en la trama interna de los vegetales; luego la absorcion y la reduccion de estas sustancias en el cuerpo de los animales, y su restitution al suelo ó su vuelta á la atmósfera de donde salieron.

¿Cómo explicar este círculo que la materia recorre incesantemente al través de los organismos vivos, sin la intervencion de la física y de la química? ¿Cómo explicarse las reacciones vitales sobre los elementos materiales, sin invocar las fuerzas y las leyes de la biología? M. Gavarret ha tenido que proclamar como real, necesaria é indisoluble, la alianza de la biología y de las ciencias físico-químicas, para presentar una interpretacion racional de los fenómenos de la vida.

Por este resumen, que tomamos de un periódico médico de Paris, se ve que Mr. Gavarret dista muchísimo, tanto como nosotros, del materialismo que parecia haber echado profundas raíces en aquella escuela. ¡Nunca nos pareció, por lo absurdo, que alcanzaria muy duraderas conquistas!

Ahora que la intervencion de la física y de la química son de necesidad para la explicacion de muchos fenómenos vitales, que es cada día más precisa su aplicacion al estudio de la fisiología y aun de la patología, es la verdad que no lo ha negado jamás ningun médico sensato, aunque hayan pretendido algunos suponerlo caprichosamente para distinguirse y formar escuela aparte. Si Mr. Gavarret sienta doctrina tan acertada y sensata limitándose á los fenómenos de composicion y descomposicion, ¿qué no diria si estendiera sus investigaciones á los intelectuales y psíquicos, y estudiara como patólogo la enfermedad y como terapéutico las reacciones curativas ó armonizadores de nuestro organismo?

Valiéndose del método experimental, demostrando esa armonía admirable que en la naturaleza existe, fácil de reconocer para todo el que abre los ojos y contempla el universo, llegará fácilmente el sábio químico al conocimiento de una causa primera, al conocimiento de Dios. Los esfuerzos de la ciencia, como se dirigen á descubrir la verdad, la hallan al cabo más ó menos completamente allí donde existe.

#### FACULTAD DE MEDICINA.

En el *Imparcial* del martes último se lee el siguiente artículo:

«Lo que está ocurriendo con los alumnos de la escuela de medicina principia á llamar seriamente la atención. No es posible explicacion satisfactoria de esta agitacion. Ni el carácter de los estudiantes, ni sus tradiciones, ni la union en que han estado siempre con sus profesores, permite explicarse las manifestaciones que se suceden desde hace quince dias. Por otra parte, el momento actual las haria absolutamente indisculpables. Se comprende que los alumnos de medicina hubieran protestado contra algunos profesores cuando no les era posible asistir á la cátedra, y cuando no tenían más sitios que las aulas de San Carlos para aprender medicina. Pero hoy, declarada libre la enseñanza y libre la asistencia, pudiendo los alumnos estudiar con quien gusten y como quieran, teniendo además la obligacion de evitar dificultades al Gobierno y al ministro que ha planteado la libertad de enseñanza, no se justifica ni aun se comprende lo que ocurre.

»Nosotros conocemos de antiguo la Universidad, y creemos saber á fondo sus aspiraciones y sus quejas, y nunca habíamos visto esa animosidad contra los catedráticos de medicina que hoy se alega. Antes bien, habíamos visto que los alumnos tenían predileccion verdadera por algunos de esos maestros que no lo han sido por oposicion; y tan seguros estamos de ello, como que el mismo día 29 de Setiembre oímos en la Puerta del Sol que algunos alumnos de medicina quisieron obligar á D. Pedro Mata á ir á formar parte de la Junta de gobierno. ¿Qué suceso ha producido este cambio? ¿Cómo de pronto hombres tan respetados como Alonso ó tan populares como Mata, son condenados?

»El hecho necesita explicaciones, y puesto que estamos en época de libertad, pedimos al gobierno que, á imitacion de lo que se hace en Inglaterra, abra una informacion oficial para la averiguacion de lo ocurrido, cuyos resultados se publicarán en seguida para conocimiento del público. Hay intriga, de muchas clases, y puesto que hemos destruido las cortesanas, no consintamos ahora las populares. Los alumnos de medicina, los más entusiastas y los más unidos de todos los estudios de España, tienen más interés que nadie en que se esclarezca la verdad y se haga justicia á sus quejas si son fundadas, ó se les impida ser inocente ocasion de inmerecida censura.»

De todo punto nos hallamos conformes con nuestro apreciable colega *El Imparcial*. No puede en manera alguna atribuirse á los estudiantes esa agitacion; pues que han dado en los años anteriores y están dando en este pruebas tan claras de discrecion y aprovechamiento como lo acredita el hecho de asistir más de 400 á las cátedras libres del hospital general.

¿A qué se debe, pues, la animosidad contra unos profesores, que si no han obtenido sus cátedras por oposicion, las han alcanzado al menos en virtud de méritos equivalentes á esas pruebas de suficiencia, y en conformidad á la legislacion que entonces regia, como sucede en otras facultades y escuelas? ¿Cuál es el origen de esa ojeriza, y á qué fin se encamina? Parécenos la juventud harto noble y generosa para abrigar inesplicables pasiones.

Necesita en efecto alguna explicación el hecho, como dice *El Imparcial*. Abrase, pues, una información que á TODOS oiga, que penetre en el seno más recóndito de estos acontecimientos.

#### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE DICIEMBRE.

Entrando el sol en este mes en el signo de capricornio, esto es, en el solsticio hiemal, compréndese con facilidad, aun cuando no se tenga más que unas ligeras nociones de astronomía, que vamos á pasar los días más cortos del año; aquellos en que la naturaleza, como si su vida estuviese reconcentrada en el seno de la tierra, se presenta aletargada, cual se observa en algunos seres de la escala animal, reinando en su consecuencia las nieblas, los hielos, las escarchas, las lluvias, y no pocas veces las nieves. Muy raros son los días en que se vé un sol esplendente; la temperatura es desapacible, fría y húmeda, sosteniéndose con frecuencia la columna termométrica bajo el grado de la congelación, así como la barométrica suele oscilar entre las 25 pulgadas y líneas, y las 26 y 2 líneas. Los vientos más ó menos duros, fríos y húmedos del 1.º y 4.º cuadrante, contribuyen poderosamente también á aumentar este triste estado atmosférico: sin embargo, no siempre se presentan los fenómenos atmosférico-meteorológicos indicados; así es que aun en Diciembre suelen observarse días serenos, despejados y de una temperatura suave y bonancible, pero son los menos.

Es sabido que según las estaciones, así reinan las enfermedades; y no ocurriendo el solsticio hiemal hasta el último tercio de Diciembre, en los dos primeros continúan por lo regular predominando todavía las afecciones de carácter y naturaleza igual ó parecida á las observadas en Noviembre. De aquí el notarse en esta época las fiebres catarrales, gástricas y biliosas, continuas ó remitentes, ciertas erupciones y los flujos disentericos ó biliosos, y varios otros padecimientos.

Pero una vez entrado el invierno ó adelantándose este, fenómeno muy común en esta capital, entonces las enfermedades cambian enteramente de fisonomía: todas, aun las más sencillas, toman un carácter de pertinacia y gravedad, así en los niños y ancianos, como en los débiles y achacosos, que las hacen temibles, ó por lo menos sospechosas á los ojos de un práctico sagaz. En esta época es cuando más abundan las pleurodinias, las terribles pleuresias, las mortíferas neumonías, los rebeldes catarrros laríngeos y bronquiales en los adolescentes, pulmonales en los adultos, y vexicales en los ancianos; las dolorosas afecciones gotosas, nerviosas y reumáticas, y muchas otras que se resisten con la mayor terquedad á las medicaciones más energicas y mejor indicadas.

Si es en los niños, se observan esas toses crupales, ludibrio de la medicina; esas diarreas y congestiones cerebrales, que si algunas veces están sostenidas por el trabajo de la dentición, otras son dependientes, las primeras de ulceraciones intestinales, y las segundas de lesiones más ó menos profundas del encéfalo y sus membranas; pero ambas superiores casi siempre á los recursos de la medicina.

Poco ó nada diremos de los que padecen de afectos crónicos: todos los auxilios que pueda prestar la medicina para combatir victoriosamente las tísis, las asmae é hidropesías, las gastro-enteritis crónicas, los infartos viscerales, las afecciones orgánicas del cerebro, médula

espinal, corazón y grandes vasos, las pleuro-neumonías, y varias otra dolencias cuando llegan á un estado avanzado en este tiempo, todos, todos son infructuosos para contrarrestar la acción enérgica, constante y mortífera de un invierno duro, y de aquí el que las defunciones sean en mayor número.

#### PORTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE OCTUBRE ÚLTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

En los primeros días del mes de Octubre continuaron las lluvias todavía con mayor abundancia que en el precedente; pero no tardaron en cesar por completo, habiendo sido en su mayor parte el tiempo seco, y la temperatura bastante baja. La atmósfera estuvo á las veces despejada, y con más frecuencia cargada de nubes, y varias mañanas con nieblas, que desaparecían hácia el medio día. El termómetro señalaba en las madrugadas ordinariamente de 4 á 5° sobre cero, y á las dos de la tarde, de 15 hasta 17°; pero hubo dos ó tres días en que bajó hasta cero en su minimum, sin esceder de 6° en su máxima altura. En cuanto á la presión atmosférica, se observaron pocas variaciones, pues el barómetro señaló por lo común de 708 á 713 milímetros, habiendo descendido á 700, tan solo en el corto tiempo que reinaron las grandes lluvias. Dominaron los vientos del Nordeste, Noroeste y Oeste, siendo casi siempre insensibles, y alternando con los de otros cuadrantes.

Las enfermedades han presentado el mismo carácter que en el mes anterior, sobresaliendo por tanto las afecciones catarrales y reumáticas entre todas las demás. Fueron numerosas las fiebres de este género, observándose además muchos catarrros bronquiales y laríngeos, y algunas anginas, sin dejar de presentarse también casos de neumonías y pleuroneumonías. Las calenturas intermitentes disminuyeron de un modo notable, y las que ingresaron en las enfermerías eran continuación de las padecidas en el estío, guardando en su mayoría el tipo de cuotidianas y cuartanas, y haciéndose bastante rebeldes á los medios terapéuticos, teniendo que recurrir muchas veces á la administración del sulfato de quinina por ser insuficientes los electuarios del formulario. Mucho han disminuido las viruelas, y también se han presentado con más benignidad, siguiendo su curso sin el desarrollo de los fenómenos tifoideos que en el tiempo anterior determinaban su fin funesto. Los reumatismos agudos, articulares y del sistema muscular, han sido muy frecuentes y de duración larga, resistiéndose á los medios de tratamiento por la influencia estacional que los sostenia indefinidamente. Otras muchas enfermedades, entre las que se cuentan congestiones cerebrales, apoplejías, parálisis, diversas afecciones de la médula espinal, desórdenes en las funciones digestivas, y diversas alteraciones del aparato genito-urinario, sobre todo en las enfermerías de mujeres, donde se observaron metritis, metroperitonitis y metrorragias, completan el cuadro de las dolencias desarrolladas en el mes de Octubre. Las enfermedades crónicas fueron, comparativamente á las del anterior, mucho más frecuentes que las agudas, y consistieron en los reumatismos antiguos exacerbados, en padecimientos de los órganos contenidos en la cavidad del pecho, infartos del hígado y del bazo, en diversas hidropesías, producto de las lesiones orgánicas profundas, y también en paráli-

sis, convulsiones y otras perturbaciones del sistema nervioso.

Entraron en las salas de medicina 1.069 enfermos, salieron con alta 940, y fallecieron 150; de estos pertenecieron á las salas de hombres 559 entrados, 508 curados y 72 fallecidos, y á las de mujeres 465 de los primeros, 393 de los segundos, y 54 de los terceros, habiendo sido recibidos 45 niños, de los cuales se curaron 39 y murieron 4. Asimismo debemos advertir, que pertenecen á las enfermedades agudas 694 entradas, 660 altas y 69 defunciones; y á las crónicas 420 entradas, 257 curaciones y 79 defunciones. De modo que el número de enfermos recibidos en el mes de Octubre fué algo menor que el correspondiente al mes de Setiembre, y en cuanto al carácter de las enfermedades no más pernicioso, siéndolo poco relativamente á la época del año en que nos hallamos.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina de este piadoso establecimiento.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Alternaron en la última semana de Noviembre los días lluviosos y templados, con los despejados y frios, debido á la variación de los vientos, que así soplaron del S. del E-S-E y del S-S-O como del N-N. O. y O-S-O. Las mismas oscilaciones sufrieron las columnas termométrica y barométrica, que coincidieron con las del estado atmosférico, que tan pronto fué despejado y frío, como brumoso, anubarrado y lluvioso.

Igual correlacion se observó en las enfermedades reinantes, predominando en unas el elemento gástrico ó el reumático, mientras que en otras lo fué el catarral ó el inflamatorio. Cuando sucedió lo primero, se observaron bastantes fiebres gástricas y tifoideas, dolores reumáticos y podágricos, anginas y algunas erisipelas: cuando predominó el segundo, presentáronse no pocos catarrros nasales, bronquiales y pulmonales, oftalmías, ronqueras y toses de la misma índole, pleuresias, pulmonías, algun caso de tos ferina en los niños y de congestión cerebral más ó menos graduada en los ancianos. Sin embargo, no ha habido una gran mortandad, recayendo la poca que hubo en sujetos que padecían afecciones crónicas de pecho, del cerebro, de la médula espinal, de los grandes vasos y del centro circulatorio.

**Una victima.**—Por el ministerio de la Gobernacion ha sido declarado cesante D. Julian Saiz Cortés, secretario del disuelto Consejo de sanidad.

**Dice «La Correspondencia»**—«En la reunion celebrada ayer tarde (el lunes) en una de las cátedras del colegio de San Carlos por los estudiantes de la Facultad de medicina, se acordó nombrar, por medio del sufragio universal, un claustro libre que dé la enseñanza á los estudiantes deseosos del saber, el cual principiará á funcionar en toda la presente semana. La reunion, que era muy numerosa, estaba presidida por el Dr. D. Santiago Iglesias, habiendo reinado el mayor orden y compostura.»

En algo convienen estas noticias con las nuestras; pero faltan curiosos detalles acerca de las votaciones que se hicieron y su resultado. Por hoy no debemos añadir una palabra más. Fiamos mucho en el buen juicio y en la independencia de los jóvenes escolares.

**Medias envenenadas.**—Han hablado últimamente los periódicos ingleses y franceses de unas medias envenenadas, y hasta se ha forjado la historia de que algunas señoras de Londres hacían llevar á sus maridos aquellos tejidos mortíferos. Bien averiguada la cosa por Mr. Bidard, químico de Ruan, resulta que el color lila, que formaba el fondo de unas, era un violeta de anilina que no produce fenómeno alguno; pero que unas rayas rojas de seda estaban teñidas con coralina, principio colorante hecho con ácido fénico que se estrae del alquitran. Este color

rosa, es el que puesto en estrecho contacto con la piel, produce una inflamacion dolorosa, semejante á la quemadura, á la cual sigue una indisposicion general parecida á un ligero envenenamiento. Por tanto, la coralina puede ser un veneno de cierta fuerza, y no deben teñirse con ella ropas que se hayan de ceñir á la piel.

**Explicacion.**—Se nos pide que publiquemos la siguiente: «Hace poco tiempo figura en los círculos médicos de Madrid D. P. Santiago Casas, doctor en medicina por la Facultad de Paris, redactor de los *Archivos de medicina* y del *Veritas*, que se publican en Barcelona, autor de unos artículos publicados en varios periódicos sobre *libertad de enseñanza*, y que en union del Sr. Delgado Jugo ha abierto una clínica de enfermedades de la mujer. Hacemos esta indicacion, porque la igualdad de apellidos ha dado lugar á que se le confunda por muchas personas con el profesor clínico de la Facultad de Madrid D. Rogelio Casas de Batista, doctor del claustro de la Universidad central.»

**Cuarentenas.**—Aunque, conocida la composicion de la *Junta consultiva de sanidad* que acaba de crearse, es ocioso hablar de cuarentenas, por cuanto son decididamente anticontagionistas sus principales vocales; como simple noticia diremos, que se ha publicado en *El Pueblo* un artículo relativo á cuarentenas, muy digno de fijar la atencion del gobierno si no tuviera este otros asuntos que con mayor fuerza la reclamasen.—Hácese ver en el referido artículo los gastos, pérdida de tiempo, gravámenes y molestias que sufren los buques por no haber más que dos lazaretos súcios, y se reclama, principalmente para Santander y Cádiz, el beneficio de que gozan los puertos cercanos á los dos únicos establecimientos sanitarios de esta naturaleza que existen. Es muy cierto; y en el caso de que las cuarentenas se conserven, debe apresurarse el gobierno á fundar al menos otros dos lazaretos súcios, bien situados y con las condiciones debidas, sobre los de observacion que exijan á un tiempo la garantía de la salud pública y los intereses del comercio marítimo. Esto se viene diciendo y aconsejando veinte años hace, pero en vano.

**Curiosidad.**—Días atrás hizo un periódico las siguientes preguntas:

«¿Qué hay de decanato? ¿No se dijo estos días que admitida la dimision hecha por el Sr. D. Juan Castelló y Tagell se conferia este importante puesto al dignísimo catedrático D. Pedro Mata, é interinamente hasta que este pudiera encargarse al Sr. Encinas? ¿En qué consiste que no se resuelve nada? ¿Queda el señor Tagell, ó ha de ser D. Pedro Mata el decano de la Facultad de medicina?»

«Urge mucho esta resolucion, y debe hacerse pronto por el Sr. director de instruccion pública; pues el ministro de Fomento tiene bastantes cosas más en que pensar.»

«¿Que ocurre?—Otro periódico ha dicho: Es por demás misterioso y de mal efecto lo que está sucediendo en la Facultad de medicina, pues pasa un día y otro día sin que haya exámenes, ni lecciones, ni nada, lo cual da lugar á que todo el mundo haga comentarios que favorecen poco á la escuela y á los que sean la causa de que tal suceda.»

**Descubrimiento.**—Valga por lo que valiere, bueno es advertir que Mr. Tavnignot acaba de dirigir una nota á la Academia de Ciencias de Paris sobre la curacion de la catarata por medio de un colirio fosforado. El famoso oculista asegura que de 12 enfermos sometidos á este tratamiento ha obtenido 10 curaciones completas ó muy adelantadas.—Prescindiendo de si en el caso presente podra haber algo y aun mucho de ilusion, le aprovecharemos para hacer notar la diferente conducta que observa el hombre de ciencia y honrado, de la que siguen los charlatanes con diploma. Cuando aquel hace ó cree haber hecho algun descubrimiento, acude presuroso á las Academias ó á la prensa para publicarle y estenderle por todo el mundo.

**Papelito curioso.**—Rogamos al autor de un escrito que se nos ha dirigido relativo á oposiciones á cátedras, en que se revelan los misterios de algunos, que prescinda por ahora de su publicacion. Se nos antoja que no ha de ser necesario.

**Médicos trashumantes.**—Segun parece se cierne como un murciélago por ciertas regiones administrativas el estúpido pensamiento de formar una especie de cuerpo militar con los médicos de beneficencia, dividiéndolos en clases y enviándolos de una parte á otra segun los caprichos del que mande.

¡Hé aquí una organizacion enteramente rusa! De suponer es que tendrán, como en el imperio moscovita, diferentes grados militares. ¿Qué médico de algun provecho serviria entonces en beneficencia, si no se les señalaban sueldos de 4 á 12.000 escudos? La invencion nos pareceria asombrosamente liberal.

**Libertad de enseñanza.**—Los Sres. Delgado y Jugo, Casas, Velasco, Encinas, Yañez y Montejo, han sido autorizados por el señor rector de la Universidad, para explicar pública y gratuitamente, varios cursos en la Facultad de medicina. Lo celebramos; pero es verdaderamente una lástima que el señor rector haya reasumido las atribuciones que al claustro otorga el art. 15 del decreto de 21 de Octubre infringiéndole, y que no haya dado espera al reglamento á que se refiere. ¡Cosas de España!

**Argumento al Sr. Ruiz Zorrilla.**—O tienen los catedráticos que se llaman de real órden, la aptitud necesaria para la enseñanza, ó son tan estúpidos que en 20 ó más años no han podido ponerse al corriente para desempeñar sus cátedras: si lo primero ¿habrá justicia en separarlos tan solo porque la envidia y la loca ambicion lo soliciten?: si lo segundo, llegando su ignorancia á grado tan alto é increíble no han podido enseñar jamás cosa alguna; no han podido ser jueces de exámenes ni de oposiciones, ó habrán sido malísimos jueces, y en caso tal, anulando sus nombramientos la lógica reclama que se anulen asimismo los estudios hechos en sus aulas durante todo ese tiempo, los exámenes en que hayan intervenido y principalmente las oposiciones de cuyos tribunales hayan formado parte. ¡Esto no tiene vuelta de hoja!

**Atraso.**—De un periódico republicano copiamos lo siguiente:

«Llamamos la atencion de la diputacion provincial de Madrid hácia el estado de los establecimientos de beneficencia. Hace tres meses que los facultativos no perciben sus haberes, y no comprendemos qué razon puede haber para perjudicar y desatender de esta manera á personas que prestan diariamente servicios de alta importancia social, y que constantemente esponen su salud y á veces su vida, llenos de la mayor abnegacion, puesto que tan mal y tan mezquinamente están retribuidos.»

¡Muy severos, eh!.... — Dice la *Competente*: «Algunos estudiantes, aprovechándose de la nueva legislacion sobre enseñanza, se han matriculado en gran número de asignaturas que difícilmente podrán abarcar y se esponen á perder el tiempo, porque sobre ser cierto el refran de que el que mucho abarca poco aprieta, hay el propósito de que los exámenes sean muy severos, á fin de que solo los que en realidad hayan estudiado, obtengan los títulos debidos á la capacidad.»

Y ¿quién tiene ese severo propósito? Ya se darán los examinadores por muy contentos si los estudiantes consienten en dejarse examinar con la condicion de aprobarlos á todos y concederles la nota de sobresalientes. ¡Buenos tiempos corren para la severidad! Quédesse esta señora, que huele á tiránica, para los tiempos de retroceso!

¡Ya pareció aquello!—Desde luego sospechamos como se entenderia entre nosotros la libertad de enseñanza; y para lo que en último termino habria de servir. El siguiente párrafo de *El Restaurador farmacéutico*, acredita que estábamos en lo positivo:

«Como en este país suele tomarse al revés cualquier disposicion, se dice que, teniendo por objeto la libertad de enseñanza instruir oportunamente á la juventud sin obstáculos reglamentarios, han creído algunos alumnos de farmacia adquirir todos los conocimientos de la Facultad en un año, matriculándose al efecto en cuantas asignaturas se espican: mucho celebraríamos que el Espíritu Santo iluminara tanta inteligencia.»

Las iluminará ó nó (aunque á lo último nos inclinamos mucho más que á lo primero); pero con luz ó sin ella, estamos ciertos de que llegarán al término felicísimo

de su viaje. Si no nos detuvieran ciertas consideraciones, diríamos á los *genios farmacéuticos* que ahora apuntan, cómo pueden salir airoso de sus exámenes y pruebas; aunque ya nos ocurre que seria tardía la leccion, por cuanto el arte de hacerse aprobar con buenas censuras será el primero que ellos habrán aprendido, como por la mano... Nada: ¡de aquí á un año farmacéuticos! Practicable ya el camino, ¿qué sucederá en adelante?

**Sanidad é higiene pública.**—El Colegio de farmaceuticos de Madrid, en su sesion del 21 del corriente, acordó dirigirse á las demás corporaciones farmacéuticas y á los colegiales residentes en provincias, con el fin de llamar su atencion acerca de la conveniencia para la sanidad é higiene públicas, así como para la beneficencia, de que siempre que sea posible se apoye por el sufragio y demás medios legales á los farmacéuticos que se presenten como candidatos á los diversos puestos de la administracion.

**Misericordias.**—Hemos oido, mas no respondemos de la exactitud, que todos, ó la mayor parte de los médicos y farmacéuticos de la beneficencia municipal, han sido separados arbitraria y cruelmente, de aquellos humildes, penosos y siempre mal retribuidos destinos... ¡Será obra esta de compañeros caritativos, que no hayan tenido reparo en alargar la mano y arrebatar, favorecidos por las circunstancias, el mendrugo que otros compañeros se están comiendo despues de haberle regado años y más años con el sudor de su rostro!—¡Vergüenza nos dá en ocasiones llevar el título de médicos!

**La cosa pública.**—Dice el periódico de este nombre: «Parece ser que los alumnos de medicina andan revueltos.

Los periódicos dán á entender que están haciendo el caldo gordo de los que los agitan.

Yo no lo sé; pero lo único que digo es que si estudian de ese modo, preguntare cuando esté enfermo al médico:

—¿En qué año estudió Vd.?

—En el 68.

—Pues no me sirve Vd., amigo. Yo deseo un médico, no un corredor... de calles.»

## VACANTES.

—La de *médico-cirujano* de San Vicente del Valle y sus agregados Fresneda y Pradilla, provincia de Burgos, dotada con 1.000 rs. por la asistencia de los pobres, y 8.000 rs., 100 cargas de leña y casa gratis, pagados por iguales entre 160 familias acomodadas, libertad de consultas y de asistir ó no al pueblo de Eterna situado á tres cuartos de hora de San Vicente, que puede devengar otros 2.000 rs. Los aspirantes dirigirán las solicitudes documentadas al alcalde de San Vicente hasta el 20 de Diciembre próximo.—Juan Espinosa Rivera. (145)

—En la villa de Arganda, provincia de Madrid, de cuya capital dista 27 kilómetros en la carretera de Castellon, se halla vacante la plaza de cirujano titular con la asignacion de 240 escudos anuales por la asistencia de 538 familias pobres y 460 más por la asistencia del resto del vecindario, que todo él consta de 955 vecinos, quedando á favor del facultativo la asistencia á los partos, golpes de mano arrada y operaciones de cirugía menor que constan en las condiciones. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes debidamente justificadas en el término de 20 dias á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*, al presidente del ayuntamiento.—Arganda 7 de Noviembre de 1868.—El alcalde, Melchor Braza. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Ausejo, provincia de Logroño, su dotacion por la asistencia de los pobres y vecinos acomodados, se calcula en 1.400 escudos. Las solicitudes hasta el 12 de Diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Eljas, provincia de Cáceres, su dotacion 400 escudos por la asistencia de 75 á 80 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 19 de Diciembre.

—La de *cirujano* de Villas-Buenas, provincia de Cáceres, su dotacion 150 escudos por la asistencia gratuita de los pobres, y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 19 de Diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Salorino, provincia de Cáceres, su dotacion 300 escudos por los pobres y las iguales con 500 familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 19 de Diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Benemejama, provincia de Alicante, su dotacion 500 escudos por la asistencia de los pobres, desde 1.º de Julio del 69 y la de 500 hasta aquella fecha, con mas las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de Diciembre.

—Las dos de *médico-cirujano* de Orce, provincia de Granada, dotadas cada una con 1.200 escudos, 400 por la asistencia de los pobres y los 800 restantes por iguales entre los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 24 de Diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Puebla Larga, provincia de Valencia, su dotación 500 escudos por la asistencia de una á cien familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de Diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Lumbreras, provincia de Murcia; su dotación 500 escudos por los pobres, y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 20 de Diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Monroy, provincia de Cáceres, la dotación, 200 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de Diciembre.

## ANUNCIOS.

### LIEBIG,

(VERDADERO EXTRACTO DE CARNE)

RECONOCIDO Y APROBADO POR LA EXCMA. JUNTA DE SANIDAD.

Dos medallas de ORO en la Exposición universal de 1867;

*adquirido por los principales gobiernos y por contratas, por el Gobierno de Rusia, el de la India y la marina inglesa.*

Una libra de **Extracto Liebig** corresponde á 45 libras de carne; es alimento sano, nutritivo y económico.—Responde á las exigencias de la Ciencia; no se altera jamás, y cada bote está analizado y garantido por su célebre inventor, el barón de LIEBIG.—Permite obtener caldo delicioso, desprovistos de grasa y gelatina, al minuto.—Confortable, enérgico para los niños y personas débiles.—Fortificante sin igual para reparar las fuerzas agotadas por pérdidas de sangre.

**Depósito general en España:**

**Sr. D. J. PECASTAING**, *calle de la Cruz, 12 pral. Madrid*, donde se dan prospectos para más detalles.

NOTA.—Todo bote que no esté provisto de la etiqueta del Depósito general en España, debe considerarse como falsificado ó de origen dudoso.

**Precios al pormenor.** Bote de libra 79 rs.;—id. de media libra, 42 reales;—id. de cuatro onzas, 22 rs.; y de dos onzas, 11 rs. 50 cént.

## TRATADO

### DE TERAPÉUTICA Y DE MATERIA MÉDICA

por **A. Trousseau y V. Pidoux**,

*traducido de la octava y última edición francesa;*

por **D. Matías Nieto Serrano**.

Esta nueva edición, muy aumentada y enriquecida con todas las adquisiciones que ha hecho la ciencia en los últimos años, arreglada en sus fórmulas y preparaciones medicinales á la edición que acaba de publicarse de la farmacopea francesa; refundida en algunos artículos de los más importantes y adicionada en casi todos, constará de dos tomos gruesos de cerca de mil páginas cada uno, y de impresión más esmerada y mejor papel que las ediciones anteriores.

Precio, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

Se ha publicado la parte 1.<sup>a</sup> del tomo 1.<sup>o</sup> Para recibir esta primera parte y sucesivamente las restantes, se ha de hacer el abono de toda la obra; la segunda parte se repartirá á fines de Diciembre próximo.

Los que se suscriban en provincias durante la publicación, recibirán la obra franca de porte por el correo, sin abonar más que los 80 rs. que cuesta en Madrid, con tal que la pidan directamente al traductor, señor Nieto Serrano, plaza de San Miguel 8, pral., remitiendo en libranza su importe.

## DEPÓSITO GENERAL

DE

### AGUAS MINERALES NATURALES ESPAÑOLAS Y ESTRANJERAS.

*Sucursal de Vichy y Panticosa, farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, núm. 93, Botica de la Reina Madre Madrid.*

**AGUAS ESPAÑOLAS.** Alceda, Alhama de Aragon, Alhama de Murcia, Arechavaleta, Archena, Bussot, Cervera del rio Alhama, Cestona, Coslada, Escoriaza, Fortuna, Fuente de

las Lombrices, Fuente santa de Gayangos, Fuente de la salud de Zaragoza, Hervideros de Fuensanta, La Hermida, Lanjaron, Loeches, Marmolejo, Molar, Montolar del rio Jalon, Olivenza, Ontaneda, Panticosa, Paracuellos de Giloca, Peralta, Puda de Francolí, Puda de Monserrat, Puertollano, Quinto, Rivá los baños, Salinetas de Novelda, San Hilario, Santa Agueda, Segura de Aragon, Sobron, Solan de Cabras, Sousas y Caldelinas de Verin, Trillo, de los manantiales del rey, el director, la princesa y la piscina; Vacia-Madrid, Villanueva de Soportulia é Ibero, y Santa Filomena en Gomillaz.

**AGUAS ESTRANJERAS.** Aguas-buenas, Bareges, Birmens-torff, Bouillens (Vergéze), Bussang, Carlsbad, Cauterets, Chateldon, Condillac anastasié, Condillac lise, Couzan, D'Enghien, D'Evian, Friedrichsall, Hontalade, Kisingen, Labassère, Mont-Dore, Nabias, Orezza, Plombières, Pougues, Pullna, Schwalheim, Saint-Galmier, Saint-Sauveur, Sedlitz, Seltz, Spa, Vals y Vichy, de todos los manantiales. Elixir, Sales y pastillas de Vichy y ferruginosas de Orezza. El precio corriente se reparte gratis en este establecimiento, y se remite tambien gratis á provincias. (103-6)

## ESTABLECIMIENTO TERMAL DE VICHY.

*Sucursal de Madrid calle Mayor, núm. 93, Botica de la Reina Madre, farmacia de D. José María Moreno, representante único de la compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy.*

Agua mineral natural de los manantiales Grand-Grille, Celestins, Hauterive, Hopital, Lucas, Chomel, Mesdames, Du Parc, Lardy y Larbaud; botella de un litro 8 rs.: caja de origen de 50 botellas 300 rs.

Pastillas de azúcar de cebada con sal de Vichy.

Pastillas de Vichy sin aroma, y aromatizadas con menta, limon, vainilla, rosa, balsamo de Tolú, azahar y anís.

Sales de Vichy, para bebida y baños, elixir digestivo de Vichy. (118-9)

## CLINICA MEDICA

DEL

**Dr. D. Tomás Santero y Moreno.**

*Ayudante profesor que fué por oposicion en el antiguo colegio de San Carlos, con el cargo de sustituir cátedras, profesor agregado despues y catedrático de la asignatura especial de enfermedades de pecho en la Facultad de medicina de la Universidad central, catedrático de clinica médica en la misma Facultad, ex-consejero de sanidad del reino, académico numerario de la de medicina, vocal de la comision permanente de farmacopea española, etc.*

Esta obra teórico-práctica, fruto de los trabajos del autor en los veinticinco años que cuenta de servicios prestados á la enseñanza pública en el ramo espresado, y primera original en su género que se publica en España, está calcada en los verdaderos principios de la medicina secular perfeccionada por los adelantamientos modernos.

Van publicados dos tomos, que contienen una INTRODUCCION FILOSOFICA con los principios generales á que están subordinadas la teoria y la práctica espuestas en la obra, y las ENFERMEDADES AGUAS clasificadas por el orden nosológico que establece el autor.

En cada grupo se describen los casos más notables ó característicos de entre los recogidos en la clinica y que el autor tiene á su cargo hace muchos años, y se espone despues la doctrina que á ellos en conjunto y en particular se refiere, fundada en la experiencia de los siglos y esclarecida con los descubrimientos modernos.

Se halla en prensa el TOMO III, que trata de las ENFERMEDADES CRÓNICAS, y se espenden los dos publicados, al precio de 46 rs. en Madrid en la librería de Bailly-Baillière (plaza de Topete) y en la de Moya (calle de Carretas).

Los pedidos de fuera se dirigirán á nombre del autor al local del Montepío facultativo, calle de Sevilla núm. 14 cto. pral. de la segunda escalera, incluyendo su importe, que es de 52 rs., en libranzas ó en sellos de franqueo, y marcando la direccion que se les ha de dar.

Por todo lo no firmado,

**R. SANFRUTOS.**

**Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4**